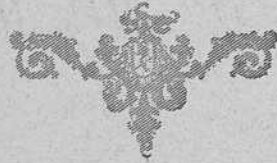


Vida
Aristocrática



Vida Aristocrática



Revista del Hogar
SOCIEDAD ◦ ARTE ◦ DEPORTE ◦ MODAS
Se publica los días 15 y 30

Suscripción: Dos pesetas al mes.

Número suelto: Dos pesetas.

PARA PUBLICIDAD PÍDANSE TARIFAS
Madrid - Goya, 3. Teléfono S.583

LA FINCA DE VALDESOTO

El ilustre cronista *Monte-Cristo* está realizando una excursión veraniega por el norte de España. Últimamente ha estado en Valdesoto, «el viejo solar de los Canillejas», como él llama a la hermosa finca de aquel nombre que en Asturias posee el marqués viudo de dicho título. Y ha enviado a *El Imparcial* una preciosa crónica, que reproducimos a continuación, deseosos de que nuestros lectores reciban la misma emoción estética que hemos sentido nosotros leyéndola. Dice de este modo:

«Entre las deliciosas excursiones que brinda al turista esta hermosa región asturiana, pocas tan interesantes como la que nos lleva a la hermosa posesión del marqués de Canillejas, cuyos jardines y huertas ofrecen tal abundancia y variedad de flores, árboles y frutas, que bien pueden figurar entre los más bellos de España.

La antigua casa de los Carreños, que ostenta en su fachada nobles blasones de esta ilustre familia, juntos a los de Solís, Rivero y Lamadrid, pertenece de antiguo a los marqueses de Canillejas y Gastañaga, cuyo actual poseedor, el marqués viudo de dichos títulos, ha realizado en toda la extensa propiedad grandes mejoras, a las que ha presidido un alto sentido artístico, revelador de gran cultura. Así, mientras en el interior de la vieja morada ibanse acumulando muebles antiguos de raro mérito, damasquinadas armaduras, retratos de gloriosos antepasados, maravillosos terciopelos labrados y bordados, porcelanas, cristales y miniaturas del siglo XVIII, imágenes policromadas y Cristos bi-

zantinos, piedras y columnas arrancadas de góticas iglesias derruidas, expertos jardineros creaban en torno deliciosos vergeles, y las flores más raras iban abriendo sus corolas bajo la fronda de los árboles centenarios.

Rosas de infinitas variedades, hortensias de pálidos matices, blancas gardenias de penetrante aroma, claveles pomposos como los que crecen en el Alcázar sevillano, altos girasoles, rojas petunias, magnolias de aterciopelados pétalos, gladiolos de múltiples matices, están allí sabía y artísticamente combinados. La Naturaleza, ayudada por la mano del hombre, formó un bello jardín de Sevilla, con sus bancos de policromos azulejos y su fuente susurrante en el centro, y creó un hermoso jardín del Renacimiento italiano, con sus verdes dibujos de boj sobre fondo de blancas y menudas piedrecillas.

En la extensa calle de las magnolias, una copia de la célebre estatua de Dante Alighieri, muestra la belleza de sus líneas, frontera al soberbio «Moisés», de Miguel Ángel. Columnas góticas, capiteles bizantinos, álzanse esbeltos en las calles misteriosas, flanqueadas de árboles enormes, cuyas ramas, al doblarse, forman bóvedas sombrías... Un cedro del Líbano extiende sus brazos poderosos, bajo los cuales el sol no logra penetrar; un bosque de camelias cierra el recinto, donde elevan al cielo sus copas como una divina ofrenda los olmos gigantes.

Los árboles frutales son también de extraordinaria belleza; la *pumarada* muestra la exuberancia de sus frutos; las fresas asoman cual botones de púrpura bajo las verdes hojas; el oro de los limoneros brilla con el esplendor de los vasos sagrados; los naranjos dejan rodar sus globos de color de cobre sobre el verde tapiz de las praderas...

Valdesoto es, sin duda, un jardín y una huerta modelo.

Dentro, en el viejo solar de los Canillejas, todo nos habla de las glorias pretéritas de la

noble familia; allí los retratos del célebre cardenal Inguanzo, uno de los más ilustres miembros de esta familia; el del primer marqués de Gastañaga; el del marqués de Sargadello, fundador de una de una fábrica de porcelanas cuyas piezas son muy buscadas y apreciadas por los coleccionistas; el de don Pedro Vereterra, más conocido por Pedro Navarro, a quien el Rey Católico, en premio de sus grandes méritos, otorgó el título de conde de Oliveto.

Y entre otras curiosidades artísticas, un autorretrato de don Vicente López; un soberbio Cristo de marfil bizantino; una cama del siglo XVI con *lagoteras* de brocado verde y plata, hecha de palo de rosa y bronce; paños litúrgicos, ricamente bordados; bargueños y braseros de concha y bronce; arañas góticas, y en el patio central, entre varios atributos cinegéticos, una magnífica armadura ecuestre, maravillosamente cincelada.

El marqués viudo de Canillejas reside una buena parte del año en esta hermosa posesión. Es uno de los pocos grandes de España que conservan apego a la tierra de sus mayores. Como el malogrado conde de Revillagigedo—otro asturiano ilustre—, es un enamorado de la agricultura, y ha convertido Valdesoto en una de las más bellas fincas de España. Rodeado de sus hijas y nietos, ve pasar los meses y los años en este ambiente perfumado, ambiente de calma y de recuerdos, en que aun parece vivir la figura graciosamente aristocrática de aquella marquesa Isabel de Armada, que brilló en los salones cortesanos de los primeros años de la Restauración y fué dama de grandes méritos y virtudes.

El marqués de Canillejas pasa las primaveras en la corte, y cuando la nostalgia de estas huertas y estos jardines le hace tornar a Valdesoto, dispensa aquí espléndida hospitalidad a sus amigos.

Monte-Cristo.

CURIOSIDADES TEATRALES

DOS INCIDENTES EN LA COMEDIA FRANCESA

SABIDO es que las autoridades de la Comedia Francesa están formadas por una rama deliberativa que es el Comité de Lectura, y una ejecutiva que es el administrador.

Aquella acepta o rechaza las obras que se presentan a la casa; éste, que tiene voto en el Comité, ha de hacerlas poner en escena.

No deja de contar con opositores en París el sistema. Allá por 1901, se hizo una campaña de prensa que dió por resultado la supresión del Comité de Lectura. Sin embargo, nueve años más tarde, el ministerio de Bellas Artes lo reponía por decreto. Se había comprobado la utilidad de ese elemento de control.

Conocida esta prevención, se explicará la resonancia que acaban de tener dos incidentes promovidos en el seno de la Comedia Francesa; incidentes de los cuales uno afecta a los encargados de recomendar las obras a examen del Comité de Lectura, y al administrador—lo es M. Emile Fabre—el otro.

Un señor, M. Bourgeois, presentó a la casa de Molière, una obra titulada *Les amants loyaux*. Poco tiempo después se le informaba que la obra había sido rechazada. El señor Bourgeois, entonces, con la fruición que es de imaginarse, descubre que *Les amants loyaux* no era sino la tragedia de Pierre Corneille, *Agésilas*, a la cual sólo había cambiado el nombre de los personajes y título. Es decir, que la Comedia Francesa había rechazado a uno de los clásicos del teatro francés.

El autor de la superchería explicó, en carta publicada por *Comedia*, el móvil de su acción.

«No esperaba yo—hubo de decir—que la obra volviese a ver la luz de las candelillas por virtud de mi iniciativa, pero contaba, en cambio, con que «el joven poeta» (Corneille) a quien presentaba en la calle Richelieu (sede de la Comedia Francesa), hubiese sido alentado para que emplease su real talento de versificador en obra más teatral, y contaba sobre todo, que los miembros del Comité de Lectura reconocieran en la obra algunos pasajes acentuadamente corneillanos, y algunas escenas en verdad encantadoras (aquellas que sin duda disgustaron a Boileau).

¡Pues nada de eso! Y, o bien los lectores no han leído ni una página de la obra que presenté, lo cual demostraría su despreocupación, o bien no han sabido descubrir el encanto de sus versos, cosa que por cierto dista de significar una garantía para los poetas jóvenes que llevan sus obras dramáticas a la prestigiosa casa.

Este comentario, como se ve, es poner sal en la herida...

El segundo incidente lo promovió Emile Fabre, administrador de la Maison de Molière. Félix Gandèra autor de quien tiene aplaudidas el público parisién algunas comedias desenfadadas y amenas, presentó al Comité de Lectura una obra en tres actos titulada «Nicole et sa vertu». La aceptaron, según parece, porque no venía mal una pieza alegre al repertorio de la Comedia. Pero M. Fabre, disintiendo con el Comité, no tuvo empacho en declarar que mientras fuera administrador, no permitiría que la obra se estrenase. Para justificarse alegó que no sólo era «Nicole et sa vertu» una obra muy parecida a «Les marionettes», de Pierre Wolff, sino también, y sobre todo, indigna del severo escenario de la Comedia.

Gandèra, por supuesto, no se mordió la lengua (o la pluma, si se quiere) y atacó a Fabre, diciendo que él no puede revocar las decisiones del Comité de Lectura y que los atrevimientos de la obra no tienen la importancia que él les atribuía.

A pesar de todo, Fabre parece contar con medios legales para no poner en escena la obra. Uno de ellos consistiría en mantenerla en carpeta durante tres años y luego devolverla al autor indemnizándolo con mil francos por acto.

DE LA NOBLEZA ESPAÑOLA

EL PALACIO DE LOS MARQUESES DE AMBOAGE

En la madrileña calle de Juan Bravo, en lo que hasta hace poco tiempo fueron desmontes del solar comprendido entre las vías de Lagasca y Velazquez, se alza, suntuoso y señorial, el palacio de los marqueses de Amboage; ilustre matrimonio que en la actualidad se halla disfrutando en el Norte de las delicias del veraneo.

El palacio de Amboage era, hasta hace poco, casi desconocido de la sociedad madrileña. Edificio muy moderno, no fué abierto—puede decirse—, a los muchos amigos de los marqueses hasta hace un año y pico, próximamente, en que se celebró allí la primera gran fiesta con motivo de la boda de la hija de los Amboage, la bella Sofía Pla y Ruiz, con el marqués de Cartojal, nieto de la marquesa de San Lorenzo de Valle Umbroso. Entonces fueron tributados a la espléndida residencia todos los elogios que merece. Y en verdad que la bella y elegante mansión merece ser conocida y admirada. Dos cosas demuestra, ante todo: riqueza y buen gusto. Ambas las poseen, en grado sumo, los dueños de la casa, que pueden ufanarse de la obra realizada bajo su dirección.

Los marqueses de Amboage, don Fernando Plá y Peñalver y doña Sofía Ruiz del Castillo y Pelayo, son los poseedores de la gran fortuna que dejó el anterior marqués, padre del actual; aquel gran patricio que supo durante su vida ejercer la caridad sin límites, y que, al morir, dejó la famosa «Fundación Amboage», por la cual los hijos de Coruña y de Ferrol se encuentran pagadas sus cuotas al llegar el tiempo de su servicio en filas. La importancia de la fundación puede calcularse, teniendo en cuenta que la cantidad aproximada que se reparte anualmente se eleva a 600.000 pesetas. Los actuales marqueses de Amboage han continuado la tradición de caridad de su padre, y tanto en Galicia como en Madrid, son sus nombres bendecidos sin tasa.

Cuando hace unos años decidieron fijar su residencia en Madrid, alquilaban una magnífica casa en la calle de Alfonso XII, pero con el propósito de construir morada propia. Y, dicho y hecho. El arquitecto Sr. Rogí, autor del edificio propiedad de los mismos marqueses de Amboage, que acababa de construirse en la Plaza de las Cortes, frente al Palace Hotel, fué el encargado de hacer los planos del nuevo palacio.

Para emplazamiento se escogió uno de los sitios más bellos de Madrid: en el ensanche del moderno barrio de Salamaca, con amplitud de horizontes y con gran facilidad de comunicaciones. Como el terreno adquirido era extenso—el correspondiente a toda una manzana—, decidióse edificar el palacio en la parte más próxima a la calle de Juan Bravo, con la fachada principal orientada al Norte, dejando el resto del solar para parque, que por cierto está ya muy hermoso.

La elegante traza del edificio, que recuerda la de la arquitectura de los palacios franceses del siglo XVIII, se destaca, pues, sobre el verde fondo del jardín, cerrado por alta verja de hierro.

Abiertas las puertas de la calle de Juan Bravo, los carruajes penetran hasta el pórtico, que da acceso a un magnífico *hall* de grandes pro-

porciones, precedido de un vestíbulo. De las bóvedas altas penden soberbias arañas de cristal y bronce, parecidas a las que existen en nuestros Sitios Reales, y alguna de ellas procedente de un viejo palacio aristocrático.

El *hall* es hermoso. Lo dividen cuatro grandes columnas de mármol blanco, del que arranca la gran escalera que conduce a las habitaciones del piso principal. En los muros de la estancia se admiran dos valiosos tapices pertenecientes a los siglos XVI y XVII. El testero principal lo ocupa un precioso cuadro de Garnelo. Entre las demás obras que allí suscitan la admiración, figuran un retrato de la primera marquesa de Amboage, pintado por Flamand; otro de la actual marquesa, que es una verdadera obra de arte, y que se debe al pincel de Anselmo Miguel Nieto; otro del marqués, que es uno de los pocos óleos que ha dejado el famoso pastelista Pablo Béjar, y un paisaje de Enrique Galwey, titulado «Anochecer en el pinar», que fué premiado con primera medalla en una de nuestras exposiciones nacionales. El visitante de los marqueses de Amboage recibe, por tanto, ante todo, una sensación de arte al penetrar en aquella casa.

Cercana a la escalera yergue su graciosa figura una danzarina española, labrada en mármol por Mariano Benlliure. Es Pastora Imperio, la admirable artista, sorprendida por el cincel del gran escultor valenciano en una de sus actitudes más gallardas. Y no lejos de la preciosa estatua, un paisaje de Rusiñol pone una nota de suave melancolía en el elegante *hall*.

Un magnífico bargueño, de concha y bronce, que existió en el palacio que los duques de Osuna poseían en las Vistillas, completa la decoración de la estancia.

De los salones merece especial mención el de música. Sobre los muros, tapizados de ricas sederías, se destacan dos cuadros: uno, debido al pincel de Benedicto, representa al padre de la marquesa de Amboage, el señor Ruiz del Castillo, en su uniforme de coronel del regimiento de húsares de la Princesa; el otro, que es un suave pastel de Béjar, reproduce las facciones de una de las hijas de los marqueses, cuya infantil figura aparece envuelta en blanco traje de gasa.

TESORO DE LA POESIA CASTELLANA

SONETO

Érase un hombre a una nariz pegado,
érase una nariz superlativa,
érase una nariz sayón y escriba,
érase un paje espada muy barbado.

Era un reloj de sol mal encarado,
érase una alquitara pensativa,
érase un elefante boca arriba,
era Ovidio Nason más narizado.

Érase un espólón de una galera,
érase una Pirámide de Egipto,
las doce tribus de narices era.

Érase un naricísimo infinito,
muchísimo nariz, nariz tan fiera
que en la cara de Anás fuera delito.

FRANCISCO DE QUEVEDO.

El comedor es una estancia suntuosa, y está decorado con arreglo al estilo que estuvo en boga en el siglo XVIII. Es de mármol blanco y negro, con adornos de bronce. Sobre la chimenea se halla un bello tapiz de los Gobelinos.

El despacho del marqués no es menos artístico. Muebles cómodos y lujosos, y una bien nutrida biblioteca, atraen a todo buen amigo del estudio... y de las cosas confortables. En una de las paredes hay una nota simpática: los pergaminos en los que consta la gratitud de los hijos de Coruña y de Ferrol por los beneficios que todos los años reciben de la «Fundación Amboage».

El salón de billar, el gabinete particular de la marquesa y otras estancias, merecen también elogios por el buen gusto que en su decoración domina. En una de esas habitaciones hay un busto de la marquesa, hecho en bronce policromado por el escultor Capuz, artista premiado en varias exposiciones.

Pero en lo que los marqueses de Amboage tuvieron especial empeño en que fuera algo grande, digno de la magnificencia del palacio, fué en el oratorio, que ocupa dos pisos del edificio, y es una muestra bien elocuente de los sentimientos religiosos que alientan en los dueños de la casa.

Todo allí es obra de ese admirable artífice—don Felix Granda—, que en nada tiene que envidiar los primores de Benvenuto Cellini. En los talleres de orfebrería de arte que el Padre Granda tiene establecidos cerca del Hipódromo, se han construido obras tan bellas como aquella soberbia verja de bronce que el conde de Cerrajería regaló a la Catedral de Burgos, y como varias maravillosas custodias que recientemente le fueron encargadas. La labor realizada en el oratorio de los marqueses de Amboage ha sido también de extraordinario mérito. El estilo general de la capilla es el bizantino. Un hermoso Cristo, de tamaño natural, destaca sus macerados miembros sobre el fondo de una vidriera policromada, al través de la cual se suavizan los rayos de luz. La bóveda parece inspirada en las catacumbas romanas. En cuanto a las lámparas y verjas de bronce, que responden al estilo general, son de una labor finísima, y acreditarían, por sí solas, si no lo estuviese ya, al admirable sacerdote-artista.

En casa tan completa, en la que no hay detalle que no sea de exquisito gusto, es natural que se consagre atención a un arte tan elevado como la música.

En el espléndido piano de cola Vernis Martín, que ocupa uno de los extremos del salón de música, da con frecuencia íntimos conciertos el joven Alfredo Amboage, hijo de los marqueses, que es un verdadero artista. ¡Cuántas veces, en unión de su profesor, el eminente maestro Larruga, ha deleitado a un grupo de sus parientes o amigos íntimos!

La fachada posterior del palacio da sobre el jardín. De ella, lo más notable es una hermosa terraza; lugar ideal para comer en las noches de verano; ¡en estas noches de verano, tibias y hermosas... sobre todo cuando se cuenta con un parque tan espléndido como el de los marqueses de Amboage.

DIEGO DE MIRANDA



LA VIDA DE VERANEO EN LA GRANJA LAS DELICIAS DEL "CAMPING"



Uno de los grupos de expedicionarios. Entre las bellas excursionistas están Trina Jura Real, Mercedes Soriano, Srta. de Ibarreta y Mercedes Escobar y Kirkpatrick. Entre ellos, el conde de Albiz y Edgar Neville.

El ilustre cronista *Mascarilla*, veraneante en la Granja, publicó recientemente en *La Epoca* la bella crónica que hoy reproducimos para regalo de nuestros lectores.

Describe en ella la interesante expedición de «camping» que, durante tres días, realizaron distinguidas personas de la colonia veraniega de aquel Real Sitio.

De las distintas etapas de la excursión se sacaron numerosas fotografías por don Alejandro Avial. Pero la caída de las cajas que llevaba una acémila produjo la rotura de muchas placas. Las más interesantes de esta excursión eran las del campamento del Paular.

Solamente se han salvado cuatro placas del campamento de la Laguna de los Pájaros. Y esas son las que en estas páginas reproducimos, como ilustración del artículo de *Mascarilla*.

Dice así el interesante relato:

«San Ildefonso; Agosto.

La primera excursión de «Camping», acabada de realizar, ha constituido la novedad de la temporada. Ya es sabido que esta juventud aristocrática del «Blas Club» y de la «Fiambra», sociedades en las que impera el buen humor, procura dar a sus deportes y diversiones la posible originalidad, con objeto de aumentar su atractivo.

Considerando, pues, un tanto «demo-dés» las excursiones a pie y a caballo a Siete Picos y a Peñalara; los «ralliepapers» a través de los pinares, y hasta los bailes del «Tiro» y de la Casa de Vacas, los susodichos jóvenes han puesto ahora de moda el «Camping». Un «Camping» traducido del inglés, con todos sus atractivos, pero también con sus fatigas y todo lo que este deporte, poco usual en España, pero muy en boga en Inglaterra, tiene de imprevisto, de «self-made», de pintoresco, de aventurero y hasta de peligroso.

Preparáronse señoritas y muchachos a pasar unos días acampados en lo alto de la Sierra, a dos mil metros de altura, valiéndose de sus propios recursos, plantando y abatiendo tiendas, ya en la laguna de Peñalara, ya en el Reventón, sin ayuda de guía ni servidor alguno;

acarreado ellos mismos la leña, encendiendo la lumbre, haciéndose las comidas, armando las camas, lavando la vajilla, sirviéndose a la mesa, sin temor al frío ni al calor—que ambos suelen ser por allí extremados—. Como atractivo, además del que les deparaba su juventud y buen humor, se anunciaba en el programa los conciertos que desde Londres les daría la telefonía sin hilos, los bailes con gramófonos y las verbenas con faroles de colores que se proponían organizar por las noches en los campamentos.

El primero se alzó cerca de la cartuja de El Paular, junto a una fuente que mana no lejos de la ermita...

Para curiosar las trazas que se daban los novatos en el deporte, acudieron desde La Granja algunas de las familias de los excursionistas...

También se encontraban allí dos artistas que residen los veranos en El Paular, y que podrían, si quisieran, describir literaria y gráficamente la expedición: Enrique de Mesa y Penagos.

La llegada de los mulos por el Reventón, transportando la completa y variada impedimenta; el acto de levantar las tiendas, armar mesas y camas, preparar la cocina y disponer el primer almuerzo, constituyó un cuadro pintoresco y original.

Unas señoritas, nuevas Rebecas, provistas de cántaros, traían el agua fresquísima de la fuente; otras aderezaban la mesa y adornaban los manteles con silvestres florecillas; ésta se ocupaba de que en la tienda que les estaba destinada no faltase el espejo, ni el «polissoir»; aquélla, ejerciendo de cocinera, se había comprometido a que, llegada la hora, estuviera en su punto el café.

Todas, con sus delantales de tela cruda y sus sombreros de paja, necesarios para remontar luego el puerto a pie, estaban guapísimas.

Como muestra de este primer almuerzo de El Paular, daremos la lista de los platos:

Tortilla de patatas, arroz a la valenciana, merluza frita, filetes de ternera empanada, ensalada italiana, queso, fruta, galletas, bombones de chocolate, café y licores.

Mientras las muchachas lavaban luego la vajilla en el río (¡oh, el que las viera inclinadas sobre el agua, descalzas, y provistas de estropajo para cumplir mejor su cometido!), los chicos se ocupaban de acarrear leña y concluir de arreglar las tiendas levantadas a la sombra de unos copudos olmos.

El material de campamento, traído de Londres por el conde de Albiz, organizador de la expedición, es muy completo. Desde la alfombra para la tienda al gramófono para el baile; luces de carburo y gasolina, perchas para atar a los palos, diversidad de latas, por si el arte de las cocineras dejaba algo que desear; hachas para partir leña, revólvers para defenderse de algún perro de ganado en las alturas; abrigo, impermeables...

La colocación de toda esta impedimenta en los mulos, su carga y descarga, el mando de los expedicionarios, algunos poco disciplinados y con más afición al baile que a la dura labor que supone levantar y desmontar un campamento para diez y ocho personas tras la penosa caminata, la dirigió y aun la llevó a cabo sin demostrar fatiga el insuperable director de «La Fiambra».

La primera noche, pasada en los alrededores de El Paular, les inició en las delicias del «Camping». Se sintió frío. Las muchachas, con pocas ganas de dormir, optaron por encender una gran fogata para calentarse y preparar un té de madrugada, con «cognac» para entrar en calor (un «four o' clock tea»), además de tocar el gramófono.

Temprano, se tocó diana este segundo día para oír misa en El Paular, y tras del



Orillas de la laguna de los Pájaros. A los excursionistas citados se unen Africa Carvajal y Guillermo Escobar y Kirkpatrick. Las damas han sacado los utensilios necesarios y se disponen a preparar la comida.

desayuno, luego de levantar el campo, emprendióse la dura ascensión, a pie, naturalmente, en demanda de la Laguna de los Pájaros, donde se había de pernoctar.

La dificultad de que todos los expedicionarios marchaban unidos y la distracción de un guía que perdió la senda, hizo que la jornada fuese larga y fatigosa. El sol caía a plomo... La ascensión era dura. Los rostros y brazos de los expedicionarios aparecían rojos... Había que restaurar las fuerzas.

Este almuerzo del Reventón resultó menos cuidado que el de El Paular, aunque no menos animado.

Iban haciéndose todos cargo de lo que eran las delicias del «Camping»; pero el buen humor no les abandonó un momento.

«¡Juventud, divino tesoro!»

Era ya entrada la noche cuando llegaron a la Laguna. El suelo es en aquellas alturas áspero y pedregoso; la leña, escasa; grande el frío... El ventisquero de nieve que alimenta la Laguna les anunciaba una noche aún más fresca que la anterior. Hasta la una de la madrugada no vieron preparadas las tiendas. La comida fué de campaña.

La tercera jornada resultó la más agradable y divertida. Por la mañana temprano se hicieron salvos con los revólveres en honor de la simpática «Fiambrera» y de su incansable director.

Envueltos en las mantas se agruparon ellas y ellos para tomar el sol. Funcionaron las máquinas fotográficas para recordar el cuadro. Chisporroteaban las hogueras y se percibía el olor del café y el de unos huevos fritos con tomate.

Pero, ¡ay!, para diez y ocho estómagos de veinte años sólo había diez y seis huevos. Un mulo jugueteón había roto la caja que los contenía y había perdido el saco que llevaba el pan. ¡Bah! Percances del «Camping»... ¡A las latas de sardinas y galletas, y a bailar sobre las peñas cantando:

«We have no bananas to day»!

A lo lejos, desde la altura, divisábase la pajiza llanura segoviana y la mancha verde de San Ildefonso; es decir, las



Se ha servido el almuerzo en plena alegría. Entre los excursionistas reina el entusiasmo. Descansan algunos y otros cambian impresiones para continuar la excursión.

casas hospitalarias que no se lleva el viento huracanado, como las tiendas de campaña en Peñalara; la mesa bien provista, el lecho, caliente y acogedor...

En este último almuerzo ocurrieron algunas peripecias graciosas: ¿A quién se le ocurrió menear el arroz, que necesita reposo para que no se pegue? ¿Qué descuido tuvo la encargada de la confección de las judías?

Pero, a buen hambre... Y el apetito en las alturas, después de la frugal cena de la noche pasada, era devorador.

El regreso a La Granja, por el pinar espeso, fué fácil y alegre, y antes del anochecer estaban todos en sus casas, sanos y salvos, un poco hinchadas las caras y brazos por el implacable sol; pero satisfechos de haber realizado tan alegre y movida expedición...

Fueron los valientes expedicionarios del «Camping»: Trina Jura Real, Africa Carvajal, Isabel y Carmen Haro, Mercedes Soriano, siempre incansable y animosa; Mimi Merry, Ana María y Carmen Ibarreta y Mercedes Valdeiglesias, y de hombres, además del conde de Albiz, el de Glimes de Brabante, Perico Monteagudo, Edgar Neville, Rafael Soriano, Ricardo Haro, Andrés Jura Real, Enrique Ibarreta, Carlos Muro, y no recordamos si algún otro...

Lo más curioso de la expedición no está, naturalmente, en la pálida reseña que acabamos de hacer, sino en los graciosos incidentes, que son los que constituyen siempre la salsa de las andanzas serranas...

Servirán ellos para que durante algunos días se diviertan los deportistas refiriéndolos o recordándolos...

—¿Te acuerdas—dirán—la noche que tuviste la pesadilla? Nos asustaste, y te tuvimos que despertar. Ya no pudimos dormir más.

—¡La verdad es que te luciste con el arroz! Mañana te voy a regalar un libro de cocina.

—La sección de «varietés», a cargo de Afriquita, resultó muy graciosa.

—¿Cuántos kilómetros crees tú que hay desde El Paular a la Laguna de los Pájaros, después de andar perdidos dos horas por el Reventón? ¿Veinte? A mí me parecieron veinte mil. Desde las doce de la mañana hasta las diez de la noche, salvo el descanso del al-

muerzo, no dejamos de andar. ¡Vaya una jornada!

—¿No resultó mal el «fox» sobre las peñas de Peñalara?

—¡La verdad es que algunos chicos estuvieron un poco tumbones! ¿Y lo que devoraban? Tuvimos el propósito de



Se levanta el campamento de la Laguna de los Pájaros y los expedicionarios se disponen a emprender el regreso.

establecer una guardia de muchachas para defender la despensa...

—La noche de El Paular se oyó muy bien la Radio Ibérica... Un aria de «Aida» y algunos trozos de un concierto de guitarras. De pronto, las ondas, cortas o largas, nos hacían una jugarreta trayéndonos el pitido de un tren.

—En suma: ¡lo que nos hemos divertido!

—Lo mejor de estas expediciones, tan fatigosas, no es el hacerlas, sino el recordarlas...

MASCARILLA.

UNA FIESTA EN AYETE

En el Palacio de Ayete, residencia de la condesa de Casa-Valencia en San Sebastián, se ha celebrado una agradable fiesta, en honor de las Reinas Doña Victoria y Doña Cristina, que tuvo el sello de brillantez y de buen gusto, que es peculiar de cuantos actos organiza la ilustre dama.

La suntuosa residencia, verdadero museo de arte, y los espléndidos jardines del palacio se vieron invadidos por los invitados, que sumarian unos 500, figurando las más bellas y aristocráticas damas.

En los jardines se bailó un «aurreku», actuando de tal el joven señor Orueta y siendo su pareja la bella señorita María Teresa Churrua. Los «aurrecularis» de Rentería formaron la cadena, en la que figuraban distinguidas señoritas de las colonias veraniegas y de San Sebastián. El «aurreku» complació extraordinariamente.

En el comedor de la casa y en los jardines se sirvió el «buffet».

Después, las Reinas Doña Victoria y Doña Cristina, con la dueña de la casa y otras damas, pasaron al salón principal que, como las demás estancias, se llenó para escuchar al notable Spaventa, que cantó su repertorio.

La amabilidad de la dueña de la casa y de sus hijos la señorita de Alcalá Galiano, conde de Casa-Valencia, condes de Romilla y marqués de Castell Bravo, hizo más agradables las horas de la deliciosa y brillante fiesta.

ESCRITORES ARISTOCRÁTICOS

LUIS VALERA, MARQUES DE VILLASINDA

DON Luis Valera, marqués de Villasinda, actual embajador de Su Majestad Católica, cerca de la Santa Sede, tiene a quien salir en sus aptitudes literarias. Su padre, el inmortal autor de *Pepita Jiménez*, es gloria de la literatura española y de nuestra nación. Con Menéndez Pelayo y la condesa de Pardo Bazán forma el triunvirato literario de la España del siglo XIX. Sigo aquí una expresión muy gráfica de Nisard cuando llamó con el título de una de sus obras el «triunvirato literario del siglo XVI» al constituido por Escaligero, Cassaubon y Justo Lipsio.

España es por naturaleza un país latino, clásico y occidental. Los mejores escritores que de ella han salido reúnen en su espíritu estos tres caracteres y, en grado mayor aún, los más altos, ilustres y representativos. El centro de la intelectualidad hispana en el siglo anterior lo comparten las tres personalidades citadas. Para afirmar cosa distinta sería necesario demostrar primero que nuestra patria no es pueblo latino, ni clásico, ni occidental.

El clasicismo de don Juan Valera hizo ser intelectualista, quiero decir que para él la «especie inteligible» de los escolásticos tiene más valor que el objeto en sí, con todos sus cambiantes, matices y aspectos. Transponiendo la cuestión al platonismo diríamos que en sentir de Valera, la realidad es la «idea arquetipo», eterna, invariable, necesaria, no su representación sensible, de suyo fugitiva, movediza, contingente... De aquí el buen sentido que desborda por todos los escritos de Valera, la claridad, el equilibrio, la naturalidad, la razón tan sana y tan de buena cepa que observamos en sus obras de toda índole: poesías, ensayos críticos y de erudición, novelas, artículos de periódico...

Luis Valera es, como su padre, intelectualista; jamás abomina de la razón, ni dice, como los modernos Grousset y Ossendowski, que para comprender el Asia y la China sea menester echar a un lado los instrumentos y facultades de raciocinio que nos da la lógica clásica, muy firmes y ricos en glorias de la tradición, con el fin de iniciarnos en otra especie de dialéctica y de sensibilidad exótica, contraria, o por lo menos diferente, a la que recibimos en herencia de la antigüedad greco-romana y del cristianismo que la continúa y perfecciona.

Al comenzar el marqués de Villasinda su carrera diplomática fué destinado a Pekín. Frutos de su estancia en el Extremo Oriente y de sus viajes por tierras, rios y mares del Asia son los libros que llevan por títulos respectivos *Sombras chinescas* y *Visto y soñado*.

Desde casi fines del siglo XVII venía la China ejerciendo influencias en el arte europeo. De las *chinoiseries* o *singeries* de algunas decoraciones versallescas, salieron acaso los elementos orientales que hay, por ejemplo, en el estilo Luis XV. Los jardines a la inglesa, tan de moda en los tiempos de María Antonieta y de Rousseau y tan importantes para estudiar los orígenes del romanticismo, tienen, por su parte, no poco de jardines chinos. Cordier ha tratado todos estos problemas de arte ornamental en varios de sus libros, especialmente en el intitulado *La China en Francia en el siglo XVIII*.

¿Cómo habla el marqués de Villasinda del ya derrocado Celeste Imperio?

Existen dos maneras para escribir sobre países exóticos en su aspecto, sus costumbres y su civilización. O se traduce a la inteligencia y la sensibilidad de Occidente lo que se ve y se observa o se hace uno el alma a las modas de pensar y sentir que paisajes, personas y objetos nos revelan. Puédese tomar, sin embargo, un término medio, conservando la inteligencia occidental y clásica y orientalizándose la impre-

sionabilidad. Tal es el caso de Pierre Loti, y también el que nos descubre un bellissimo y poco conocido poemita de Luis Bouilhet, titulado el *Thung-Whang-Fung*, que quiere decir en chino, a lo que parece y en lo que yo no puedo atestiguar, *Os lo había prevenido*. Dice así el inspirado poeta y famoso dramaturgo, amigo de Flaubert, a quien no hay que confundir con el Bouillet, autor de los *Diccionarios* de Antigüedades, Geografía e Historia.

*«La fleur Ing-wha, petite et pourtant des
(plus belles,
N'ouvre qu' à Ching-tu-fu son calice odorant;
Et l'oiseau Tung-whan-fung est tout juste
(assez grand
Pour couvrir cette fleur en tendant ses deux
(ailes.*



El ilustre literato y diplomático don Luis Valera, Marqués de Villasinda, Embajador de España en el Vaticano.

*Et l'oiseau dit sa peine à la fleur qui sourit,
Et la fleur est de pourpre et l'oiseau lui res-
(semble,
Et l'on ne sait pas trop, quand on les voit en-
(semble,
Si c'est la fleur qui chante ou l'oiseau qui
(fleurit.
Et la fleur et l'oiseau sont ués à la même heure,
Et la même rosée avive chaque jour
Ces deux époux vermeils gonflés du même
(amour;
Mais quand la fleur est morte, il faut que l'oi-
(seau meure.
Alors, sur le rameau d'où son bonheur a fuit,
On voit pencher sa tête et se faner sa plume,
Et plus d'un jeune cœur, dont le désir s'allume,
Voudrait, aimé comme elle, expirer comme
(lui.»*

Presagian estos versos todo el perfume exótico de *Madame Crisantemo*. Diríanse un bordado con sedas de colores sobre raso brillante. No hay aquí nada que choque con nuestra manera habitual de comprender las cosas; no existen

símbolos difíciles, ni misterios impenetrables, pero la sensibilidad que tan delicioso poemita realza es muy otra que la de Occidente...

La tradición estética oriental, el exotismo de que hacían gala románticos y parnasianos, el ejemplo de Gautier y su hija Judith; el japonismo de los Goncourt y la sensibilidad enfermiza, dispuesta al ensueño, de Loti, eran modelos muy tentadores para que un escritor joven, con talento y gusto depurado, convirtiese su alma a las fórmulas artísticas y literarias de allá y reflejase después, a la manera de los escritores mencionados y aludidos, sus impresiones de viaje por la China.

Luis Valera no quiso prescindir de su occidentalismo innato. *Sombras chinescas* y *Visto y Soñado* ofrecen a los ojos del lector un Oriente claro, natural, visto y sentido a la española

sin que por ello se nos oculten las exquisiteces de toda índole que los espíritus refinados aciertan a observar en el alma asiática. Luis Valera no ha querido inventar ningún *vernis Martin*, que imite lacas orientales. En sus funciones diplomáticas vivió y viajó por Asia con estatuto personal, con el *jus sanguinis* y aplicando estos privilegios jurídicos a su condición de literato copió el natural que tenía delante como lo hubiera reproducido con sus pinceles el autor de las *Meninas*, valiéndose del sano realismo español en el que Cervantes y Valera padre se inmortalizaron.

Con el ejemplo que vió en su casa desde niño ha formado Luis Valera su personalidad de escritor. La elegancia en el concebir y en el decir no excluye la naturalidad, y el marqués de Villasinda es, como su padre, natural. Parece que cuando escribe tiene a su lado a maese Pedro que le dice sin cesar: «Llaneza, muchacho, no te encumbres, que toda afectación es mala». ¡Cuántas y cuantas veces recuerdo en sus escritos don Juan Valera esta frase de Cervantes que él practicó toda su vida! El narrador de *Sombras chinescas* no olvida tampoco este consejo. Con naturalidad y en muy elegante estilo, impresionada, verbigracia con la novelita de *Visto y soñado* que intitula *La esfera prodigiosa* y donde se habla con mucho juicio del budismo esotérico y exotérico, tema favorito del autor de *Morsamor*. Hasta el aventurero políglota y sabio que en el relato figura se parece en un todo al Adadus Calpe que nos presenta Valera padre en el *Nuevo arte de escribir novelas* y en alguno que otro de sus ensayos eruditos. *El hijo del banian* es un cuento delicioso que hubiera aumentado el renombre de Maupassant, en caso de haberlo escrito él. La leyenda de Dyusandir y Ganitriya es tan interesante, poética y plástica que no estaría mal hacer de ella un *ballet*.

Otros cuentos reunidos en volumen bajo el título: *Del antaño quimérico* confirman las felices aptitudes de Luis Valera como narrador y como estilista.

Las novelas grandes del marqués de Villasinda son *El filósofo* y *la tiple* y *De la muerte al amor*. Abunda la primera, cuya acción está colocada en el país vasco, en descripciones de paisajes, recias pinturas de hidalgos y clérigos locales, análisis de almas nobles que parecen reflejar el ambiente de la región... Pereda ha influido aquí sobre el novelista. El conflicto sentimental entre don Miguel de Azanza y su prima María Ignacia de Erice, la cual siendo muchacha huye de su tierra con un tenor de ópera y se hace ella misma tiple y, lo que es peor, mujer de costumbres arcniligeras, va conducido y queda resuelto por el novelista con arreglo a la más escrupulosa moral española y vascongada. Lo mismo *El filósofo* y *la tiple* que *De la muerte al amor* podrían ser modelos de cómo deben guardarse en la novela las unidades de acción y de lugar. Una vez enterado el

lector de quienes son los protagonistas de la novela, de sus amores y de lo íntimo de su condición, Valera hijo no se aparta un ápice de lo que es medula, nervio y tema central de la obra. Los episodios están como en bajo relieve sobre la acción y apenas perceptibles de no fijarse mucho en ellos. Excepción de esta norma es el episodio de Madame Lamarthe en la novela *De la muerte al amor*. Puede saltarse, como el «Canto a Teresa» en *El Diablo Mundo*

aunque la aventura, por diferencia con la obra de Espronceda, no es desahogo de ningún corazón, ni en realidad importa a nadie.

Español y digno hijo de don Juan Valera, el autor relata escenas espiritistas sin llevar miedo al ánimo de los lectores. No tiene Luis Valera el alma de la Radcliffe, Hoffmann, Poe, Rollinat y otros autores de cuentos escalofriantes. El marqués de Villasinda resume en sus obras el Mundo real en cuanto significa equilibrio,

razón serena, intelectualismo, manera de ser, de pensar y de producirse latina, occidental, española...

De desear es que nuestro embajador en el Vaticano se consagre de nuevo a las tareas literarias y que los españoles vayan conociendo y admirando más y más al soberbio estilista que continúa, para bien de las letras y la patria, las glorias de su ilustre padre.

LUIS ARAUJO-COSTA.

DESDE SEGOVIA

UNA VISITA A LA EXPOSICIÓN ARTÍSTICA DE LA CATEDRAL

BAJO las sacras bóvedas de nuestras viejas Catedrales, la Fe, en dadivoso desprendimiento, ha ido acumulando sus tesoros, sus donaciones, de reyes y magnates, y poderosos artifices, que pusieron al servicio de la Iglesia sus bienes cuantiosos, su talento, o su soberana inspiración, condensada en esas joyas incomparables, que arrancan entusiastas frases admirativas al amante de las cosas bellas. Inapreciables objetos de asombrosa magnificencia, permanecen ignorados en oscuras capillas, o llenos de polvo en las transparentes vitrinas, esperando que, a la luz de la lámpara mágica de la curiosidad del visitante, fulguren, cual en el cuento de Aladino, con brillo cegador, las piedras preciosas de los vasos sagrados; el oro rutilante de los fastuosos ornamentos; las reliquias milagrosas, encerradas en opulentos relicarios; las pinturas y esculturas místicas, en actitudes trágicas; los agonizantes Cristos que elevan los ojos a los cielos, llenos de infinita angustia; los santos anacoretas, espiritualizados por el ayuno; las *Dolorosas*, de compungidos rostros macilentos y de estrados talles; todo cuanto la piadosa religiosidad del creyente fué depositando, en los tiempos en que al culto divino se dedicaba una opulencia arrebatadora, entre los viejos muros de nuestras grandiosas basílicas, en rendida pleitesía de devoción.

Son muchos los templos cristianos que cuentan en España con fortunas realmente fabulosas, empleadas en esas donaciones, que acreditan la prodigalidad de las almas fervientes; y entre ellos la Catedral de Segovia figura en lugar muy ventajoso, como lo acredita la interesantísima exposición diocesana debida al celo que, por la conservación o el esplendor de esas reliquias de un pasado artístico incomparable, muestra el ilustre Obispo Doctor Castro Alonso, secundado eficaz y diligentemente, con singular competencia, digna de loa, por los capitulares don Claudio Deza, maestrescuela, y el archivero don Antonio Membibre.

Acompañados por este último, que nos sirve de culto y estimabilísimo *cicerone*, penetramos en el claustro catedralicio, claro como un fanal, y por cuyos pétreos calados se filtra el sol, en alegres resplandores, que contrastan con la triste severidad penumbrosa de las capillas, nidos de fe, del crucero gótico. Subimos la amplia escalera del Archivo, majestuosa, magnífica, cual la de un alcázar. Abajo, el carro triunfal, de argenteo repujado, brillador como un espejo, primorosa muestra de la orfebrería segoviana, nos habla de la solemnidad poética del *Corpus*, cuando los pétalos de las rosas alfombran las calles, y descienden de los balcones, en fragante tributo, sobre el sacro y áureo verjel. A ambos lados de la escalera prócer, los tapices flamencos, de asuntos históricos paganos, y que ostentan las firmas de Bernat y Christiaren—Van—Bruston, pregonan su gran mérito / valiosa procedencia, y ofrecen su inalterable colorido, como si acabasen de salir de los talleres prestigiosos en que se fabricaron. En el centro, el tapiz o tapices que representan la historia de la Reina Zenobia, tienen un gesto de entusiasta asombro para el visitante, y se atraen el coro de alabanzas calurosas y unánimes...

Y hémos ya en la sala Archivo, convertida ahora en exposición, y decorada también con tapices bellísimos, que nos narran las gestas guerreras de Pompeyo el Magno.

Las vestes sagradas, con el oro espeso de sus bordados centenarios, deslumbran por su número y por su riqueza excepcional. Casi todas pertenecen al siglo XV o al siglo XVI. Hay

dalmáticas y casullas que parecen un milagro de raros y bien combinados arabescos. Un terno de terciopelo negro, con tarjetones de oro, es recreo de la vista; y otro, carmesí, de encoñada excelencia, tiene imágenes tan bien trazadas, que admira por su sorprendente confección. Una capa pluvial, regalo de los Reyes Católicos, en la que aparece la Coronación de la Virgen, en actitud bellísima, es realmente un prodigio. Pertenece este extraordinario ejemplar al siglo XV. El Renacimiento nos brinda una muestra de su arte exquisito, con un terno morado, de pasmosa ornamentación. Allí se exhibe, asimismo, el terno donado por el Obispo Arias Dávila; y el mejor de todos los que hoy hay en España, debido a la munificencia del muy magnífico señor don Fadrique de Portugal, Obispo de Segovia. Es de terciopelo labrado en oro, con una habilidad y finura insuperables, y ostenta el escudo de ese gran prelado. Varios encajes de Malinas nos ofrecen la blanca espuma de sus delicadísimos dibujos ténues y vaporosos. Forman luego legión las estolas, los paños de atril y los frontales; litúrgicos legados que fascinan por su variedad y por su magnificencia fastuosísima, dignas de las ceremonias eclesiásticas en las épocas en que el catolicismo tenía resplandor de ardientes llamaradas de sincera piedad.

Sobresalen entre las pinturas de esta exposición catedralicia de Segovia, un cuadro de Berruguete, en el que el Papa San Gregorio celebra el Santo Sacrificio de la Misa; un tríptico flamenco; un cuadro atribuido al divino Luis de Morales; una copia admirable de Van-Eyck, el triunfo de la Iglesia sobre la Sinagoga; un San Jerónimo. De autor desconocido, y un lienzo sombrío y torturante, atribuido a Valdés Leal, en el que la patética y macabra inspiración del artista pintó, con siniestros rasgos, la figura repulsiva de un cadáver a medio pudrir, con un realismo sombríamente atormentador. Este cuadro es una nota amarga y disonante, que surge, desalentadora, entre el oro de las sacerdotales vestiduras, entre los fulgidos cambiantes de las piedras preciosas de las alhajas, que estupefactos contemplamos.

Además de los tapices, paños litúrgicos y pinturas, las alhajas atraen al visitante con el imán de sus destellos, que el cincel del orfebre *bordó* en los ricos metales que las avaloran, con una habilidad digna de los magos florentinos del Renacimiento. De esta época hay una sacra, en forma de retablo, que donó, en 1575, el muy ilustre señor don Alonso de Rojas, capellán mayor de la Real Capilla de Granada, canónigo de Toledo, y arcediano, luego, de la Catedral de Segovia. Tiene, diestramente grabados, algunos pasajes de la Pasión; a la derecha, el *Gloria in excelsis Deo*, y a la izquierda el *Credo*, con los signos musicales propios del canto gregoriano. Y ¿quién no ha oído hablar del famoso cáliz de don Beltrán de la Cueva, una de las joyas más preciadas de la Catedral segoviana? Este magnífico señor, poderoso duque de Alburquerque, morador de castillos medievales, regaló a la Catedral un púlpito y el vaso sagrado, de estilo gótico, a que hacemos referencia. Incomparable ofrenda en plata sobredorada, que tiene esmaltado el escudo de don Beltrán, y en la patera, del siglo XVI, también con esmaltes, la impresión de las llagas de San Francisco. Un *Lignum Crucis* bizantino, de cristal de roca, es una preciosísima donación a la Catedral en primerío de Julio de 1509, de don Diego del Hierro, chantre que fué de ella, y familiar ambos del Cardenal de Santa María de Transtevere, en Roma. Y pide el generoso donador del *Lignum*

Crucis, «que por el eterno descanso de su ánima se rece un responso, en la primera misa de *pitanza* de cada mes». Son igualmente muy notables un devocionario, con las cubiertas góticas, de plata sobredorada; un copón del siglo XVI, y una cruz de coral, de originalísima factura. El monetario que en la hermosa sala del Archivo se expone, es muy variado y cuantioso. Entre otras piezas de oro, de plata y cobre, podeis ver tres doblas áureas de los Reyes Católicos, y monedas de las épocas de Felipe II, de Felipe III, de Felipe IV y de Felipe V. Las hay también de Carlos II, de Fernando VI y de Isabel II. Estas últimas están fabricadas en la Casa de la Moneda de Segovia, y las doblas en la de Sevilla.

En el centro de la sala se admiran unos centros góticos y una cruz de azabache, modelo de la industria compostelana; y la cruz de la Inquisición, de madera, con un Cristo pintado. Otras dos cruces más: una de cristal de roca y otra de oro, del estilo gótico florido, y que se muestra en las más solemnes y públicas fiestas de la Santa Iglesia de Segovia, constituyen, con las antes mencionadas, un Calvario fastuoso, de soberana hermosura y de indecible vistosidad.

La colección de incunables y Códices minúsculos que en la Catedral segoviana se conservan, es un portento. Cada hoja de esos volúmenes es un cuadro pictórico, lleno de gracia y de armonía. Las ilustraciones son de una elegante, de una exquisita minuciosidad. Parecen de relieve, hechas en nácares y marfil, con aéreas incrustaciones esplendentes: esos rostros de serafines, plácidos, mofletudos, de muy dulce mirar; esas vírgenes, en actitud orante; esos arbustos y esas florecillas entrelazadas, con extrañas florescencias, que revelan un alarde de incoapable colorido; esas grecas, que parecen cintas en guirnalda, entre los arcos triunfales de las orlas policromas...

Examinamos el primer pupitre o vitrina que nos sale al paso, y lo que más nos llama la atención, por su rareza singular, es un libro en vitela, con el canto de la Pasión, —un *Pasionario*—según las normas de la Iglesia Primada de Toledo. Fué impreso en Alcalá de Henares, en el año 1516, por Arnaldo Guillermo Brocario. Tiene muchos grabados en madera, todos ellos muy interesantes. Y a su lado, la célebre *Polyglota*, por otro nombre la *Complutense*, del Cardenal Cisneros, impresa igualmente en Alcalá, por el mismo Brocario. Está en hebreo, griego y latín, con la interpretación latina del texto griego.

Para dar una idea de este libro y del otro volumen de la *Complutense*, correspondiente al nuevo Testamento, en griego y latín, —con las interpretaciones de los nombres hebreos, caldeos y griegos del mismo Testamento, y una breve introducción al estudio de las letras griegas, con su diccionario,— bástenos consignar aquí la nota contenida en la primera página de ese Códice, en la que el Rabi Josep Erasmo Moisés, «convertido a nuestra Sancta fide catholica dixo al ver esta Biblia; que no tenía parejo, que no había precio a su digna estimación; que sus notas al margen la hacían tan peregrina, que a cogérlas los judíos, las pusieran entre diamantes.» Suman unos setenta los incunables de esta exposición. Los hay de medicina, de filosofía, de matemáticas, de astronomía, de genealogía... Libros que parecen custodiados por los 107 bustos de talla, de Santos, de Papas y de Obispos, con sus reliquias y estofados de admirable modo, dentro de las vitrinas, erguidos, en severa procesión imponente...

GONZALO ESPAÑA

Segovia, Agosto de 1924.

CRÓNICAS ESTIVALES

EL REAL PALACIO DE SAN LORENZO DEL ESCORIAL



Salón con tapices de la Historia de Telémaco.

V A llegando el final del verano. Dentro de poco, toda la familia Real volverá a estar en Madrid para iniciar la gran temporada de invierno. En los palacios que son residencia de estío, no tardarán en hacerse los preparativos de marcha. La Magdalena, Miramar, San Ildefonso quedarán nuevamente mudos, conservando en sus estancias los recuerdos de las inquietudes y de las nobilísimas ansias que han presenciado durante este verano. En otros Palacios Reales de fuera de Madrid no habrá, por desgracia para ellos, mudanza alguna. Y decimos, «por desgracia para ellos», porque los de Aranjuez y El Pardo, Riofrio y San Lorenzo, no reciben sino de cuando en cuando la visita de los Soberanos.

Pero no porque permanezcan cerrados puede decirse que estas antiguas residencias regias no son constantemente objeto del interés y la admiración de las gentes. El del Escorial, por ejemplo, en esta época estival es visitadísimo, aun cuando no todo lo que debiera, puesto que quizás se le concede menos importancia que a otros Palacios, por hallarse dentro del famoso

Monasterio. En realidad, aunque es parte integrante de la magnífica fábrica que elevó sobre la sierra la fe de Felipe II, el Palacio del Escorial no tiene apenas puntos de contacto con el Monasterio. Recorriendo el templo, el convento de los Padres Agustinos, o el Colegio de Alfonso XII, se respira el ambiente del siglo XVI; se concibe perfectamente en aquellos claustros y en aquellas celdas al ascético y reumático Monarca que idea tan grandiosa tuvo como esta de elevar a la piedad divina una oración de piedra. Recorriendo en cambio las estancias, amplias y alegres, del Palacio—las estancias del piso principal, puesto que las del piso bajo son las que habitó el hijo de Carlos I y las que le recuerdan—todo nos da la sensación del siglo XVIII y es a Carlos III y a sus ministros o a Carlos IV y sus consejeros a quienes parece que nos vamos a encontrar a cada paso.

No cabe duda, en efecto, de que si el Monasterio, o sea la base de todo, fué obra de Felipe II, el florecimiento del Real Sitio, cuanto ha contribuido a hacer amable la estancia en él, fué labor del Rey Carlos III. No hay más que pasearse por las calles del Escorial para darse cuenta del buen recuerdo que allí quedó de tal reinado. La llamada comunmente calle «de la Campaña» que bordea la Lonja, es el paseo de Carlos III; la cuesta conocida vulgarmente por «la Cantina» es la calle de Grimaldi y el paseo principal que todo el mundo conoce por «Florida», no es otro que la calle de Floridablanca, el famoso ministro de aquel Soberano. Las casitas del Príncipe y de la Reina, los jardines y numerosas reformas, a aquel tiempo se debieron. Y las habitaciones del Real Palacio, en fin, responden igualmente, en su decoración, a ese siglo XVIII y esos comienzos del XIX, en los que si hubo buenos Príncipes y excelentes ministros, tampoco faltaron artistas de mérito, que contribuyeron a dar personalidad a una época tan interesante de nuestra historia.

Ocupa el Palacio Real de San Lorenzo del Escorial la parte Nordeste del Monasterio, en su piso principal. Se sube a él por una magnífica y suave escalera de piedra, en cuyos muros hay algunos cuadros no exentos de interés. Consta el Palacio de dos partes: una, la mayor, que se enseña al público, y

otra, más reducida, dedicada exclusivamente al uso de las Reales personas. Componen la primera una serie de hermosísimos salones que se extienden en línea recta hasta una estancia llamada antecapilla, de la que parte, formando ángulo recto con la anterior, otra serie de estancias, también muy hermosas. Los muebles de todos estos salones carecen de gran mérito; de los objetos, en ellos expuestos, se destacan varios relojes de bronce. ¡Asombra la cantidad de relojes de bronce que tiene la Casa Real reparada entre todo su patrimonio! Los salones principales son el de embajadores, el de recepción y el comedor. Todos son hermosos; pero lo que hace que, solo por ello, merezca la pena la visita al Palacio, es la colección extraordinaria de tapices que decoran todas estas estancias, cubriendo artísticamente sus muros. Son tapices hechos por meritísimos artistas con cartones de los más ilustres pintores que florecieron entonces en España.

Estos tapices, que son celeberrimos, han sido reproducidos centenares de veces en revistas y otras clases de publicaciones. Entre los principales figuran los titulados «El cacharrero», «La vendimia», «La cometa», «La maja y los embozados», «Baile de la muy conocida «Galería de las batallas», larguísima sala llamada así porque a uno y otro lado se hallan pintados varios episodios de dos batallas célebres. Esta galería tiene, al extremo opuesto, una puerta que da entrada al coro de la Basílica. Era, pues, la estancia que servía a Felipe II—y luego a sus sucesores—de paso entre Palacio y el templo.

Cuéntase que Felipe II gustaba de dar por ella largos paseos, meditando, y que, con objeto de poder distraer de cuando en cuando la vista, encargó a los hermanos Fabricio y Granelo, hijos del

Bergamaso, que le pintaran, en dos grandes lienzos, varios hechos de la batalla de la Higuera y de la de San Quintín. Los artistas cumplieron su cometido profusamente y si la pintura no ofrece, en realidad, grandes méritos y la reproducción de Granada no parece tampoco muy fiel, tiene, en cambio, el valor de toda cosa curiosa y es lo suficientemente interesante para que llame la atención la extraordinaria cantidad de jinetes y de caballos que hay allí pintados y para que se aprecien los elementos de combate—¡cuán distintos a los de hoy!—que entonces se utilizaban.

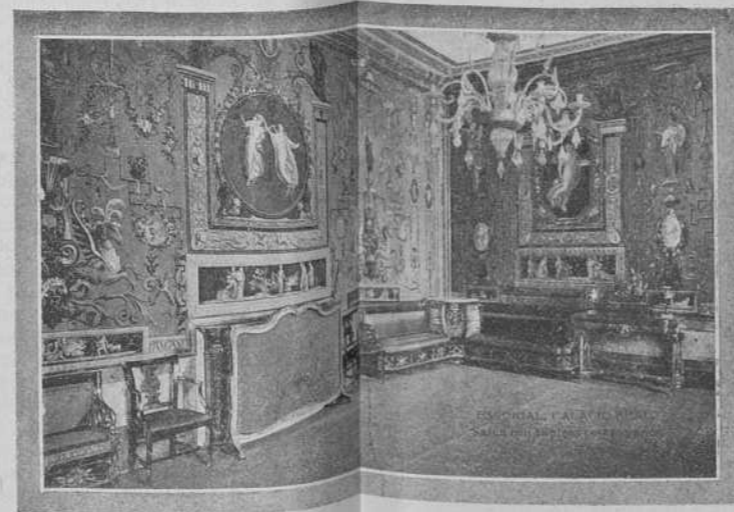
Completa la visita al Palacio la de las habitaciones de Felipe II en la planta baja. Algunas reformas nuevas se han introducido, pero de poco interés. Los extranjeros que visitan el Escorial y todo el que conoce por vez primera el Palacio, comprenden la gran obra de reconstrucción histórica que allí hizo don José María Florit, cuya prematura muerte, acabada de ocurrir, tanto ha sentido la sociedad madrileña.

Podrán no estar aquellas habitaciones exactamente iguales a como se hallaban cuando las vivió aquel Rey; pero es indudable que muchos de los muebles allí reunidos fueron utilizados por Felipe II y que lo demás se ajusta perfectamente a aquella época de austeridad y de poderío.

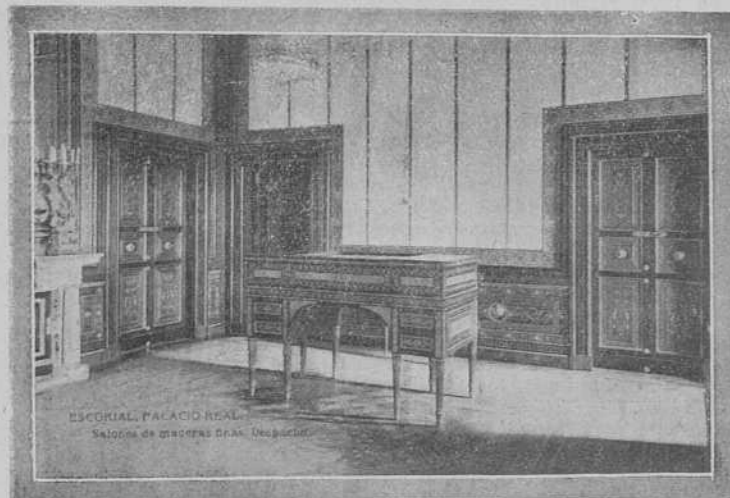
Otra curiosidad que ofrece el Palacio es el paso subterráneo que existe entre él y el edificio de Ministerios, residencia hoy del Intendente de la Real Casa y Patrimonio, conde de Aybar. Tiene por único objeto que se pueda, en un momento dado, trasladarse una persona de uno a otro edificio sin exponerse a las inclemencias del tiempo. Realmente esto ocurre en el Escorial de un modo interesante. Desde la casa de Montes, en el extremo de «Florida», puede irse, por las de Ministerios, Infantes y la Reina, Universidad y galería de convalecientes, dando la vuelta a la Lonja, hasta el Monasterio, sin necesidad de salir al exterior. Todos esos edificios están unidos entre sí por galerías cubiertas o por puertas de paso. Y una vez dentro del Monasterio, es sencillo atravesarlo para llegar hasta el Palacio, y si se quiere, por el subterráneo, hasta la casa de Ministerios otra vez.



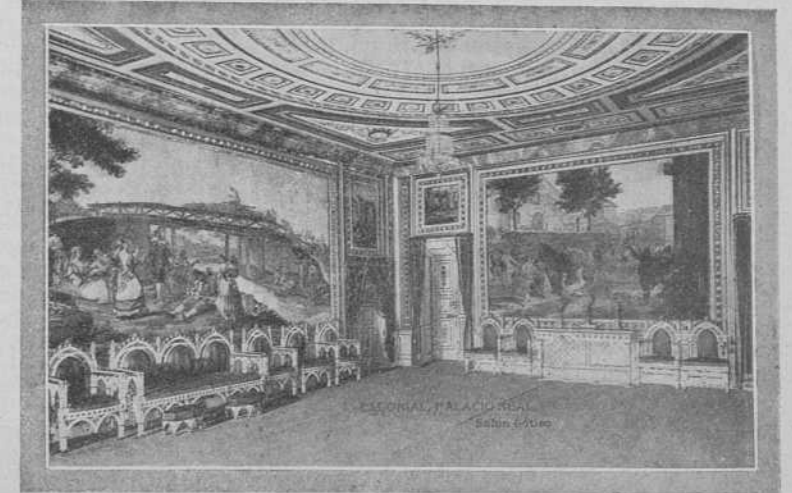
Bello saloncito con tapices de Goya.



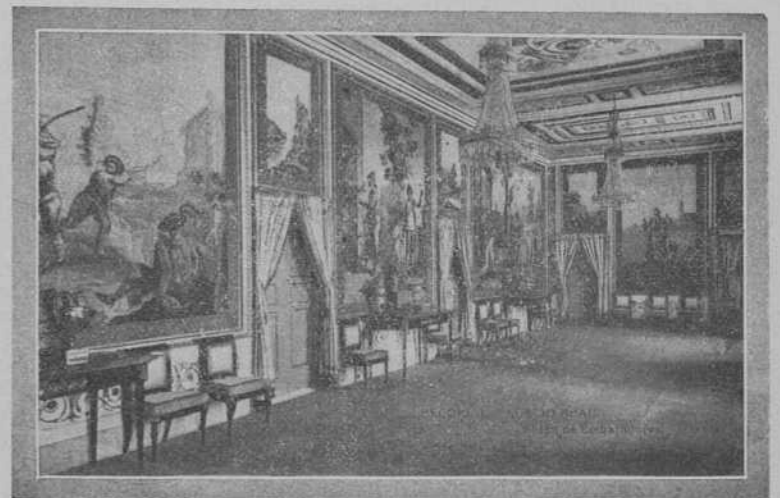
Estancia decorada con tapices pompeyanos.



Uno de los salones de maderas finas: el despacho.



Elegante salón de estilo gótico.



Salón de Embajadores, uno de los más artísticos del Palacio.

Claro que estos pasos apenas si ahora se utilizan.

En realidad, los tiempos han cambiado y solamente en casos de mal tiempo se aprovechan esas defensas. Tanto los religiosos Agustinos que residen en el Colegio, el Convento o la Universidad, como los empleados de la Real Casa, prefieren atravesar la Lonja, al aire libre; la Lonja, llena por mañana y tarde de veraneantes.

Complemento del Palacio son los jardines del Príncipe, con la «casita de abajo», el paseo de «los canapés» y la Lonja. La hermosura de ésta, muy bien cuidada ahora, excede a toda ponderación. Ella es la antesala del Monasterio y del Palacio y ella guarda en sus pulimentadas piedras recuerdos de nuestra historia y evocaciones de leyenda. Nos habla de grandezas pasadas y, cuando, desde ella, miramos hacia el Palacio, nos dice la necesidad de apoyar al Rey, y cuando miramos hacia el templo, nos dicta el imperioso deber de creer en la Providencia divina; nos mueve a considerar, con sano y confortador optimismo, cuán grandes son los milagros de la fe.

JUAN DE AVILES

FIESTA EN EL PALACIO DE SANCHEZDALP

GRATISIMA ha sido para los españoles la visita realizada a diversas ciudades de nuestro país por la comisión de profesores norteamericanos, miembros del Instituto español de Nueva York, que preside el catedrático señor Ortega.

La visita a Sevilla ha sido especialmente interesante, pues en la bella capital andaluza, tanto los elementos oficiales como los particulares, recibieron con tributo de noble hospitalidad a los ilustres viajeros, prodigándoles atenciones sin cuento.

El último día de su estancia en Sevilla fué para los excursionistas especialmente animado.

Por la mañana estuvieron en la iglesia del Salvador, donde contemplaron, además de las bellezas arquitectónicas del hermoso templo, las veneradas imágenes de Nuestro Padre Jesús de Pasión y del Santísimo Cristo del Amor, de cuya imagen, obra cumbre de Montañés, hizo una breve historia el capellán de dicha Hermandad y profesor señor don Manuel Wenceslao.

Después se trasladaron al Hospital de la Santa Caridad, donde les esperaban varios Hermanos, entre ellos el Delegado regio de Bellas Artes e insigne pintor conde de Aguiar, don Blás Tello y don Ratael Sánchez Arráiz, quienes les enseñaron y explicaron detalladamente el origen de la fundación y la vida del Venerable don Miguel de Mañara, obsequiando a los turistas con ejemplares del «Discurso de la Verdad», en el que se contiene el espíritu de la santa casa.

Una de las gentiles profesoras, católica, pidió permiso para llevar una hoja del rosal portentoso que plantó el Venerable en la primera mitad del siglo XVII y que cada año ofrece aún nuevas y fragantes rosas.

Después de admirar los Murillo, Valdés Leal y Roldán, de la iglesia única y de recorrer las amplias naves del Hospital, cuyas condiciones elogiaron grandemente, los profesores marcharon, acompañados del conde de Aguiar, al Museo, donde les reci-

bieron el sabio catedrático de Teoría del Arte de la Universidad don Francisco Murillo Herrera y el alto funcionario del Museo del Prado de Madrid don Diego Angulo, los cuales, dividiendo a los visitantes en tres grupos, les hicieron conocer perfectamente las joyas de los pintores y escultores sevillanos, que en el magnífico edificio se custodian.

También visitaron el Museo Arqueológico, acompañados de su director don Manuel Campos Munilla.

Por la tarde fueron los profesores recibidos por el conde de Aguiar en su hermosa casa de la calle de Maese Rodrigo, donde además pudieron admirar los magníficos lienzos del propio delegado de Bellas Artes, que elogiaron mucho.

impresión inolvidable, siendo ésta, a su juicio, la más hermosa fiesta que han presenciado en España y la que será para ellos síntesis de su visita a ella.

La gran bailarina Soledad La Mejorana fué el «clou» de la fiesta, bailando, como su tía la gran Pastora Imperio, en sus buenos tiempos; con lo cual queda dicho el mejor elogio.

Asistieron a la fiesta el gobernador señor Muñoz Lorente con su esposa y sus bellísimas hijas; la señora de Marañón, la señorita de Parody y algunos distinguidos artistas ateneístas y compañeros de la prensa local, y los corresponsales gráficos de varios periódicos.

La concurrencia fué espléndidamente obsequiada con una exquisita merienda.

El señor Ortega y los profesores expresaron efusivamente su gratitud a los anfitriones por sus amables atenciones y por la fiesta, que puso áureo broche a su estancia en Sevilla.

Después de comer, algunos profesores estuvieron en la cassetta del Real Círculo de Labradores, donde fueron obsequiados por su Directiva con unas copas de vino y refrescos.

Después se organizó un baile a los acordes del sexteto.

Al día siguiente marcharon los profesores a Algeciras, de donde se trasladaron a Tánger, regresando luego por Granada, Málaga y Ronda.

Ultimamente han estado en Alicante siendo también muy agasajados.

En realidad tenían derecho a todas estas atenciones, pues no en vano ellos vienen demostrando un interés y un entusiasmo por España y por cuanto se relaciona con España, que debemos agradecerse, cada cual en la forma más adecuada.

Ellos, por su parte, se muestran reconocidísimos a los agasajos y encantados de su excursión. «¡Esa Andalucía!» exclaman. Y en cuanto hablan de Andalucía, sin querer citan inmediatamente el efecto que les produjo la fiesta en el Palacio de los condes de Sánchezdalp. «Como que fué algo de lo que no se olvida!»



Concurrentes a la fiesta dada en Sevilla, en el Palacio de los condes de Sánchezdalp en honor de los profesores norteamericanos.

La condesa de Aguiar y sus encantadoras sobrinas Candelaria y Anita Parladé y Vázquez, hicieron a todos los honores con exquisita delicadeza, ofreciéndoles en el comedor bajo un exquisito lunch, dulces y refrescos.

Después de pasear por algunas calles del barrio de Triana, fueron el señor Ortega y sus compañeros a visitar el suntuoso palacio de los condes de Sánchezdalp, quienes, rindiendo nuevamente un homenaje de cordial hospitalidad a los miembros del hispanófilo Instituto, ofrecieron en su honor una brillante fiesta, ofrecida con esa esplendidez y buen gusto que en el prócer agricultor y arqueólogo y en su elegante y bondadosa esposa son ya tradicionales.

Las bellas alumnas del maestro Otero pusieron, ataviadas con los típicos trajes flamencos, en el incomparable marco del patio mudéjar, la nota de su arte castizo, que causó a los simpáticos extranjeros una

NUESTROS COLABORADORES

PARA SER UN GRAN «CLOWN»

El circo está abarrotado de gente. Durante un cuarto de hora una constante carcajada puebla los espacios. Y es que los hermanos Fratellini están trabajando sobre la pista del circo Medrano, de París. Cuando los admirables artistas desaparecen, por vez última, entre los aplausos del público, dejan tras de sí una estela de simpatía.

Un admirador no puede resistir a un inesperado deseo que le asalta, y marcha al interior del circo. Allí, tropezando con escaleras y barras, perros y látigos, consigue al fin abrirse paso y llega al cuarto de los populares *clowns*, Paul Fratellini se está quitando, con una toalla empajada en vaselina, las mil pinturas que cubrían su rostro.

Unas frases de cumplimiento, otras de admiración y explicación, y al fin, ante el recién llegado, Fratellini que habla como si toda la vida hubiese conocido a su interlocutor.

«La profesión de *clown*—dice—, es de las que no se aprenden; son de las que se heredan. Sin embargo, es raro ver buenos *clowns* jóvenes. Los buenos *clowns* son como los buenos vinos: cuanto más antiguos, mejores. Claro que no con exageración.

Hay familias de *clowns* como las hay de nobles. La profesión va de padres a hijos, como en nuestro caso, por ejemplo. Nuestro padre lo fué, y nuestros hijos lo serán. ¿Podrían ser otra cosa? Desde que han nacido no han visto más que la arena de la pista. En hacer en ella lo que nosotros hacemos, cifran toda su ilusión.

NUESTROS LÍRICOS

FUÉ EN UNA DE ESTAS TARDES DE VERANO

(En el aniversario de una muerta tiernamente amada)

Fué en una de estas tardes del ardoroso estío, tarde de un magno hechizo, tarde pura y riñente; —y en faz de mi recuerdo, ¡qué grave y qué doliente!—, cuando entraba la *Intrusa* en el dulce hogar mío. Sonaban las campanas en la Torre divina de la Catedral nuestra, a los *laudes* tañendo, y abandonaba el nido, sus alitas batiendo con rumbo a lo infinito, la amada *sorrelina*. De entonces lleva luto mi pobre corazón... ¡Qué oscuras las auroras! ¡Qué tristes los ocasos! ¡Qué vagarosas sombras surgen ante mis pasos, y qué voces me llaman, de la inmortal región! ¡Qué punzante y terrible del recuerdo, la espina! ¿Sabéis del mal de amores, que mina la existencia? ¿Oísteis del tormento, sin nombre, de la ausencia? ¡Tal mi mal y mi pena, desde que fué *Carmina*!

.....

Han pasado los años, desde esta triste tarde... ¡Cuántos soles, piadosos, el sepulcro besaron de la muerta!... ¡Y qué vientos a su sauce azotaron! ¡Mas del amor la llama perennemente arde! Cuando esta fecha adviene—¡el día de Santa Clara!—, lejos de aquel sepulcro en el burgo norteño, de mis brumosos cielos, de mi lar hogareño, de la gótica Torre que allí me cobijara; siento en derredor mío el roce misterioso de unas alas angélicas, y escucho, conmovido, unas dulces palabras, que suenan en mi oído cual sonaron un tiempo, en el nido dichoso. Mi hermana me está hablando, con léxico irreal, desde la excelsa esfera de célicas venturas, y pienso que esas voces son más tiernas y puras, cuando suenan los *laudes*, en esta Catedral.

ADOLFO DE SANDOVAL.

Segovia. Agosto, 1924.

Nosotros mismos... Dos de nosotros comenzamos por ser acróbatas y el tercero *ecuyer*. Porque hay que saber una porción de cosas para ser un buen *clown*: acrobacia, equitación, un poco de música, algo de pantomima, y hasta tener cierta cultura general. El primer *clown* del

mundo, Grimaldi, que era italiano, comenzó haciendo pantomimas. Después, Auriol, francés, Billy Harding, inglés, Footit y otros muchos han sido verdaderos conjuntos de habilidades.

Lo más difícil para un *clown* es cambiar de trucos. Y, sin embargo, en la variedad de estos está el secreto del éxito. El público es nuestro principal auxiliar. De él, de su consejo, nos guiamos. Un día iniciamos cualquier cambio en el procedimiento de nuestro trabajo. Como tuerza el público el gesto, no haya cuidado, que no insistimos.

Nuestra profesión, a pesar de que otra cosa parezca, es muy dura. Generalmente, cuando un *clown* hace más reír es cuando más triste está. Ya usted sabe lo mucho que los dramaturgos han explotado la situación del payaso trágico, que mueve a la risa.

En general, el *truco* del *clown* consiste en exagerar las cosas. Nada de particular tiene, por ejemplo, que un hombre salga a la calle en un coche corriente conduciendo dos caballos; pero en cuanto un payaso enharinado sale a la pista en un cochecito de niños, tirado por treinta caballos, la carcajada es segura. Por eso ríe la gente del circo Medrano en cuanto salgo así a la pista. Por eso esta tarde...»

—Esta tarde—interrumpió a Fratellini su interlocutor—se han reído con usted como ningún día.

—Tenga usted en cuenta—repuso con un hondo suspiro el viejo *clown*—que se me está muriendo uno de mis hijos...

RASTIGNAC

FIESTAS ARISTOCRÁTICAS VERANIEGAS

La fiesta del Mantón de Manila

En el Kursaal de San Sebastián se ha celebrado, con gran brillantez, la fiesta llamada del Mantón de Manila, primera de las organizadas por aquél este año. Se quiso que tuviese carácter español y así resultó, tanto por el decorado de los salones como por la indumentaria de muchas señoras y señoritas.

Las más distinguidas personas de la sociedad realzaron con su presencia la brillantez de la fiesta.

El salón se hallaba artísticamente adornado con riquísimos mantones de Manila, constituyendo una nota castiza de españolismo.

En las paredes, colgando a manera de espléndidos tapices, y ciñendo el talle de las damas, deslumbrantes de belleza, llamaban la atención las vistosas prendas.

Reinó la alegría durante la fiesta y se bailó animadamente hasta bien entrada la madrugada.

La orquesta Marimba Guatemalteca, en colaboración con el «jazz-band» Seven Hot Boys, se encargó de que los asistentes al festival no dieran descanso a los pies; y no fué precisa-

mente el chotis, el baile tan español, como la fiesta que se celebraba, el que menos bailaron los que acudieron al Kursaal.

Escucharon aplausos, tan unánimes como merecidos, los artistas de la danza Jack Gavin y June Day.

Entre las muchas personas que asistieron figuraban las siguientes:

Marquesas de Aranda, Castelfuerte, Villalba y Ribera; condesas de los Gaytanos y Miranda, y señoras y señoritas de Merry del Val, Tovar, Azcona, Obregón, Olano, Ribera, Brunet, Michelena, Escosura, Ranero, Arribas, Carvajal, Toca, Sáinz de los Terreros, Maribón, Eraso, Ozores, Oyarzábal y muchas más.

Regia «garden-party»

También en San Sebastián resultó animadísima la *garden party* organizada por el embajador de los Estados Unidos, Mr. Moore, en honor de S. M. la Reina Doña Cristina. Con Su Majestad concurren la Infanta Doña Luisa y sus hijas la Infanta Isabel Alfonso y la Princesita Esperanza.

De San Sebastián, Zarauz y otros puntos asistieron personas de la colonia aristocrática y de

la sociedad donostiarra. Hubo concierto y se permitió bailar al elemento joven, a los acordes de un «jazz-band». La animación no decayó un instante.

Entre las personas que se reunieron en Arbaizenea figuraban el embajador de Inglaterra y lady Rumbold, Príncipes de Hesse, que fueron desde Biarritz; el embajador de España en Londres y la bella señora de Merry del Val, que están pasando una temporada en San Sebastián, siendo muy agasajados; duquesas y duques del Infantado, Aliaga, Lécerca, Tovar, Victoria y Unión de Cuba; marquesas de Martorell, Vela-da, Prado Ameno, Rafal, Aycinena, Aguila Real y Villatoya; condesas de Casa Valencia, Paredes de Nava, Caudilla, Eril y Castilleja de Guzmán; vizcondesas de la Armería y Peña Parda; baronesa de Satrustegui, Mrs. Martín Shonnard, Franklin, Donaghue, Drayton, Leary, Tanner, Pargny, Gurney, Dewes y otras damas extranjeras; señoras y señoritas de Alcalá Galiano, Novallas, Caudilla, Martínez de Irujo, Unión de Cuba, Infantado, Lécerca, Tovar, Prado Ameno, Béistegui, Villatoya, Santos Suárez, Iturbe, Satrustegui, Rodríguez de Rivas, Ceballos, Rich, Rózpide y otras muchas.

Los concurrentes fueron obsequiados con espléndida merienda.

RECUERDO HISTÓRICO

DESPUES DE TREVIÑO

IX
DE GUIPUZCOA A LA RIOJA ALAVESA.
BERNEDO.

DURANTE la estancia, en el mes de Octubre, del General en Jefe en Madrid, y después, durante el desarrollo de las operaciones en la sierra de Leire; en la Rioja Alavesa, con objeto de proteger la vendimia de las agresiones facciosas, había habido bastante movimiento de columnas, y en Guipúzcoa la campaña continuaba en el mismo estado; las tropas de esta Región a la defensiva y los cañones carlistas bombardeando San Sebastián, Guetaria, Hernani y Pasages; sin que la artillería liberal pudiese ofender, en efectivo, a la facciosa, especialmente en la capital de Guipúzcoa, por estar las baterías carlistas cubiertas y desenfaldas, y hacer fuego por la noche.

Apesar de todo, Trillo logró establecer por la carretera de San Sebastián a la Fronteira, protegida por los fuertes de Urcabe, Arcale, Gainchudisqueta y Zumelzu, el correo directo a Irún, escoltado por 50 hombres, llegando a frecuentar este camino bastantes pasajeros y carruajes.

Además, como, según el Comandante en Jefe, el enemigo continuase bombardeando con bárbara insistencia a Hernani y Guetaria, sin esperanza de tomar ambas Villas y sólo por el afán de destruirlas, ordenó, en represalia, fuesen, a su vez, bombardeados los pueblos facciosos que estaban bajo los fuegos de las baterías y fuertes liberales.

En consecuencia y después de dar lugar a que los habitantes dejaran sus hogares, el 11 de Octubre, los cañones de los fuertes de Lugaritz y Hernández, y una batería de 10 centímetros, tomaron por blanco a Usurbil; los fuertes de Oriamendi y Puyo dirigieron sus fuegos a Lasarte; Santa Bárbara disparó sobre Urnieta, y Ameztañaga sobre Ergobia y Astigarraga.

Esto dió lugar a [que el bombardeo sobre San Sebastián aumentase, si bien con escasos desperfectos y poquitas bajas en la población.

El fuego que desde San Marcos hacían los carlistas sobre Pasages, con objeto de destruir las naves ancladas en el puerto, tampoco produjo si no escasísimos efectos, porque los barcos *Fernando el Católico*, *Marqués del Duero* y *Gaditano*, la cañonera francesa *Oriflamme* y un bergantín de la misma Nación, fondeados a la entrada de la bahía, estaban protegidos por las rocas que cubren la gruta de San Julián.

De todas maneras, aunque la artillería carlista era muy mala, pues de otro modo hubiese reducido a cenizas los puntos bombardeados, el efecto en la Opinión Pública, que ansiaba el fin de la Guerra, era desastroso, tanto más, cuanto que Trillo transmitía al Ministro de la Guerra, desde San Sebastián, el telegrama siguiente: «Hoy más que nunca, permitame V. E. vuelva a insistir sobre lo que tuve la honra de manifestarle el 20 y 29 del próximo mes pasado, que

me es necesario el envío de fuerzas. El Correo no ha podido hoy entrar en este puerto por las granadas enemigas, y he tenido que pasar por la humillación de que fuera a desembarcar a Pasages».

Poco después la División de Guipúzcoa era reforzada por 3 batallones, formando una brigada.

Volvamos a las operaciones en Alava. Considerando Quesada a Reina con suficiente número de tropas en Lumbier para permanecer a la defensiva, pues al pie de la sierra de Leire continuaban, además de las fuerzas del primer Cuerpo, la mayor parte de la División de la Rivera y toda la brigada Santelices; decidió llevar a cabo una expedición desde su Cuartel

verdaderos estragos en los depósitos, propiedades y medios de comunicación del enemigo; destruyendo las bocas de las minas de Barambio, así como también enormes cantidades de víveres, 4.700 fanegas de trigo y no pocos telegrafos ópticos y líneas telegráficas.

El 29 dió el General en Jefe la orden de retirada, marchando Echevarría con una columna desde Unzá y Oyardo, por el valle de Cuartango y las riveras del Zadorra a Subijana; Loma, desde la Peña Vieja, inmediata a Orduña, a Quincoces, en el valle de Mena, y el General en Jefe, desde la Peña Nueva, también inmediata a Orduña, por Berberana, Espejo y Salinas de Arana al Cuartel General de Victoria. A su paso por Salinas, Quesada dispuso que allí se recogiese, para el Estado, 1.000 fanegas de sal y que, por Miranda de Ebro, se enviasen a los puntos de destino.

La operación, que terminó por completo el 30, fecha en que las tropas expedicionarias se encontraron de nuevo en sus cantones, había producido en el campo enemigo el efecto deseado; cundió el pánico, especialmente en la provincia de Vizcaya, y la moral carlista, desde entonces, hubo de quedar bastante deprimida en todas las regiones facciosas del Norte.

No tardó el General en Jefe en salir otra vez a operaciones, siendo ahora el objetivo de su maniobra la Rioja Alavesa y, en ella, el fuerte carlista de San León que se elevaba en el monte Herrera, situado entre la sierra de Toloño y el Condado de Treviño. Como el macizo fortificado por el enemigo era de difícil acceso, y mayor todavía

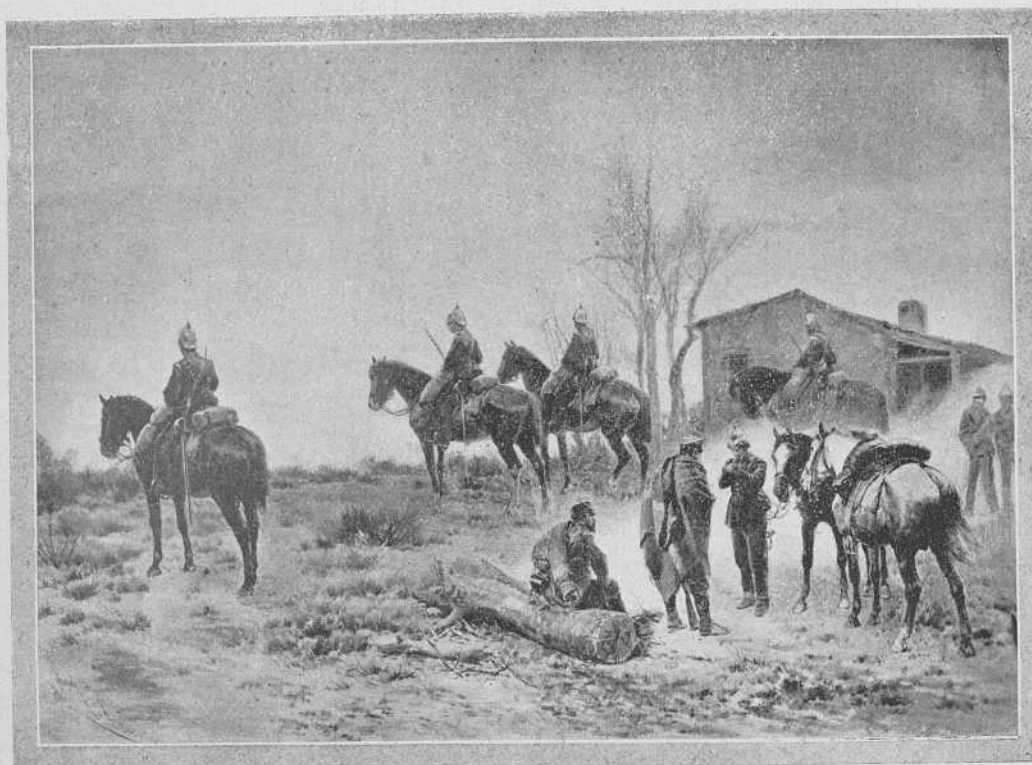
sería el peligro si los facciosos se enteraban con oportunidad del nuevo intento de Quesada; fué el plan, de esta maniobra y su ejecución, llevado a cabo con el mayor sigilo.

Aprovechando la circunstancia del fracaso liberal en la Sierra de Leire, dió a entender el General en Jefe, siempre con reserva, que marchaba hacia allá, con sus tropas, y al efecto, ordenó se preparase, en Miranda de Ebro, material ferroviario suficiente para el transporte, a Navarra, de fuerzas numerosas.

Entre tanto las tropas que habían de llevar a efecto la verdadera operación y que pertenecían al 2.º Cuerpo, a las guarniciones y a la columna de la Rioja, se concentraban de las inmediaciones de Victoria y la Puebla hasta Miranda; en Haro, en Briones y en Laguardia.

El 3 de Noviembre empezaron las operaciones y el 4, las columnas combinadas, maniobraron con precisión tal, que el objetivo de Quesada quedó realizado en la mañana del 5.

En efecto, el día 4, en tanto que la guarnición de Haro se apoderaba del pueblo de Briñas, la columna del Coronel Lacalle, desde Briones y San Vicente, por los pueblos de Labastida y de Rivas, atacaba por la vertiente S. la sierra de Toloño, flanqueada su derecha por la guarnición de Laguardia; en tanto que de este modo el fuerte de San León quedaba envuelto por el S. y por el E.; el General Maldonado, situándose en Pipaon, lo envolvía por el N., y el General en Jefe y el Coronel Polavieja, respectivamente, desde Peñacerrada y desde Po-



Puesto avanzado de caballería. Cuadro de don Ricardo Balaca.

General de Victoria hacia los orígenes del río Nervión, en los confines de Alava con Burgos y con Vizcaya.

Era el objeto del General en Jefe del Ejército del Norte en esta maniobra, que hacía en combinación con las tropas de Loma, el causar el mayor daño y perturbación posibles a los facciosos, que se verían atacados por diferentes puntos a la vez.

En la mañana del 25 de Octubre emprendió la marcha Quesada en 4 columnas, en dirección a Villareal, Murguía y Orduña.

Aunque los carlistas intentaron hacerse fuertes en Villareal, un amplio movimiento embolvente realizado por la derecha liberal, que marchaba por la Sierra de Arlavan y las alturas de Lenitz, puso en fuga al enemigo.

Después la resistencia de los facciosos fué cada vez menor, y por Murguía hacia Orduña, las tropas de Quesada, iban destruyendo multitud de trincheras y reductos que, el enemigo, abandonaba casi sin lucha.

En Orduña, y ya en contacto con las fuerzas de Loma, que ocupaban la Peña Vieja, el General en Jefe, impulsó a la Villa 8.000 duros de contribución.

Dejando en Orduña los bagajes y la impedimenta, Quesada se dirigió hacia el Norte, hacia las riveras del Nervión, a las próximas minas de Barambio, marchando al frente de la columna del centro; en tanto que Loma, por la izquierda y Echevarría por la derecha, secundaban el movimiento. Durante la marcha las tropas causaron

yueta, lo envolvían por el O. En las primeras horas del 5 y en medio de una lluvia torrencial, San León se rendía, Quesada penetraba en el fuerte y, sus propios cañones, con 21 disparos saludaban al Rey Constitucional Don Alfonso XII.

La Capitulación, para el enemigo, fue honrosa; los Jefes y Oficiales conservaron sus espadas y equipos, los soldados sus equipos solamente, y todos, la seguridad de no ser mandados, como prisioneros de guerra, a la Isla de Cuba.

Terminada la operación, las tropas que habían tomado parte en ella permanecieron en el terreno conquistado, fortificando los ingenieros algunos puntos y reparando los fuertes tomados al enemigo.

Inmediatamente después, el día 6, cuando Quesada inspeccionaba las nuevas posiciones, supo que fuerzas carlistas a las órdenes del jefe faccioso Calderón, ocupaban el cercano pueblo de Legran, en el nacimiento del río Ega. Sin pérdida de momento, ordenó al Mariscal de Campo Maldonado que, con la brigada Arnaiz se encontraba en Pipaon, marchase hacia allá. Al aproximarse las tropas liberales los carlistas, en número de 2 batallones y un escuadrón, retrocedieron al inmediato pueblo de Villaverde. Cumpliendo órdenes, Maldonado no pasó adelante y, sin ser hostilizado, regresó a Pipaon.

En la mañana del 8, 20 hombres del batallón Reserva n.º 5 que, desde el pueblo de Pipaon habían salido para relevar la guardia en el fuerte tomado a los carlistas y en reparación, llamado de Valle Hermoso, situado al S. del citado pueblo, tropezaron con fuerzas facciosas que intentaban cortarles el paso; pero oído el fuego por el General Maldonado, envió en su auxilio 2 compañías del mismo batallón al mando de su Teniente Coronel don Ramón González Tablas, en tanto que, otras 3 compañías, también de la Reserva n.º 5, se dirigían a envolver al enemigo por su izquierda y retaguardia. No obstante lo rápido y excelente de la maniobra, los carlistas recibieron el ataque con gran brío; pero como fuerzas también salidas de Pipaon, perteneciente, a la Reserva n.º 25, amenazasen sus comunicaciones con Legran, emprendieron la retirada a Villaverde y Villafraja, ante el peligro inminente de un total envolvimiento.

Estas hostilidades del enemigo hicieron comprender a Maldonado que podían ser al principio de otras de mayor importancia; y en efecto, realizado un reconocimiento por la caballería hacia las riberas del alto Ega, pudo verse que los carlistas al mando de Perula y de Fontecha, se concentraban, en número de 5 batallones y una partida volante, en Bernedo y pueblos inmediatos.

Puesto el hecho en conocimiento del General en Jefe, se trasladó, Quesada desde su Cuartel General de Victoria, por el Condado de Trevi-

ño, a los cantones de sus tropas, perteneciente al 2.º Cuerpo, en la Rioja Alavesa.

Al frente el Comandante en Jefe, de la totalidad de las fuerzas que allí operaban, en la madrugada del 12 se emprendió la marcha hacia Bernedo, avanzando desde Baroja la brigada Pino y desde Pipaón la brigada Arnáiz, con los Generales Quesada, Echevarría y Maldonado, al mismo tiempo que, de Logroño, salía a apoyar el movimiento, el Brigadier Alarcón con 2 batallones.

Poco después de haberse emprendido la marcha, fuerzas facciosas desde la sierra de Toloño, hostilizaron el flanco derecho de las tropas; pero destacado el Coronel Polavieja con 6 compañías del 1.º batallón de la Princesa, este bizarro jefe, a pesar de lo áspero del terreno, a punta de bayoneta, arrolló, a los carlistas, realizando una de las páginas más brillantes de su historia militar.

Entre tanto las fuerzas del Brigadier Alarcón habían establecido contacto con las de Quesada, situándose en Villafraja, a retaguardia; la brigada Pino, a la izquierda, se encontraba en Obecuri y la brigada Arnáiz marchaba de Navarrete a Bernedo.

Al llegar frente a este pueblo, pero todavía por completo, fuera del alcance del fusil enemigo, el General Echevarría, a cuyas inmediatas órdenes estaban las fuerzas que habían de realizar el ataque, ordenó que desplegase la brigada Arnáiz, colocando en posición, a la izquierda, el batallón Reserva n.º 5 y una batería de montaña que rompió, el fuego.

Desde los caseríos, desde las cercas y desde cuantos accidentes del terreno podían servir para mejor parapetarse en las inmediaciones de Bernedo, contestaron los carlistas a los disparos de la artillería. Echevarría dió entonces la orden de avanzar.

Cuatro compañías del primer batallón de la Reina y 2 secciones de lanceros del Rey, flanquearon, por la izquierda, las posiciones facciosas; al mismo tiempo que 4 compañías del mismo batallón y la Reserva n.º 25 atacaban de frente.

Aunque el fuego era muy nutrido, y muy vigorosa la resistencia del enemigo, como trincheras no tenía, su defensa, aunque brillante, no lo fué tanto como hubiese podido serlo.

Sin embargo, aunque el pueblo fué tomado, el combate continuó, duro en los alrededores, dándose, de un lado y de otro, impetuosas cargas a la bayoneta.

Al fin, al declinar la tarde, los carlistas emprendieron la retirada hacia el bosque y desfiladero de Argontina, y, en estos momentos, fueron resueltamente cargados, a fondo, por un escuadrón de Húsares de Pavía que, al mando del Teniente Coronel Bosch, formaban la escolta del General en Jefe.

Maniobraron las 4 secciones del escuadrón y cayeron como el rayo sobre las compañías del 1.º de Alava que cubrían la retirada por aquel lado... Sin cartuchos estos facciosos, no por eso huyen; presentan sus bayonetas y, en pelea desesperada, aprovechando las asperezas del bosque en donde se encuentran, su defensa no puede ser más heroica; pero mueren matando, acuchillados por los sables de la caballería.

Cuando más encarnizada era la pelea entre infantes y ginetes, ambos Jefes de las fuerzas luchadoras, se lanzan el uno sobre el otro en combate singular... La suerte favorece al impetuoso Teniente Coronel de Húsares y el bravo jefe carlista cae herido...

Cubrían las sombras de la noche el campo de batalla y, como todavía resistiese el enemigo, Quesada, al frente del batallón Reserva n.º 5, acaudilla la postrer embestida a la bayoneta que acaba de derrotar a los facciosos.

Tal fué la última acción de importancia en la Rioja Alavesa, quedando después la lucha reducida a pequeños encuentros entre contraguerillas y partidos.]

Pocos días después de la acción de Bernedo, concentradas las tropas vencedoras en Peñacerrada, oyeron allí Misa de Campaña. Después del Santo Sacrificio, el General en Jefe, don Jeraro Quesada, arenga a las fuerzas en los siguientes términos:

«¡Soldados! Nuestro amado Rey Don Alfonso XII os dá las gracias y, su Gobierno, me encarga que os felicite.—Desde el mes de Febrero no ha visto el enemigo vuestras morrales y si, solo vuestras caras y bayonetas; por todas partes donde vais, huye ante vuestra decisión. Continuando así, seremos digna vanguardia de los Ejércitos que vendrán a reforzarnos para dar cima a esta guerra fratricida. Extinguidas las facciones en el Centro y Cataluña, las valientes tropas que las han combatido se unirán a nosotros, y cuando el resultado corone nuestros esfuerzos, regresaréis a vuestros hogares, llenos de contento, a enjugar las lágrimas de vuestras madres, por haber conseguido la paz del país, afirmando la Dinastía y conquistando, para los pueblos, las libertades razonables que necesitan para el desarrollo de sus intereses.—Estoy satisfecho de vosotros y, en nombre del Gobierno de S. M., premio por mi mano sobre el campo de batalla, a los sargentos y soldados del Regimiento de la Reina, el batallón Reserva n.º 25 y los Húsares de Pavía, que en el último combate han tenido más ocasión de distinguirse.—Esto probará que sé recompensar del mismo modo al General que al último soldado, cuando ellos se hacen acreedores por su mérito.—Soldados del Norte. ¡Viva el Rey Alfonso XII!»

LORENZO RODRÍGUEZ DE CODES.

Bodas

NOTICIAS de San Sebastián dicen que en la Iglesia del Buen Pastor, de aquella ciudad, se ha celebrado el matrimonio de la encantadora señorita María Matilde Raibaud, de ilustre familia argentina, hija del general don Eduardo, con el joven abogado y oficial de complemento de Artillería don Andrés Otermin Huarte, de distinguida familia donostiarra, emparentada con otras muy conocidas de Madrid.

La boda ha constituido un grato acontecimiento para aquella sociedad, en la que los novios y sus familias gozan grandes simpatías. Prueba de esto es la gran cantidad de regalos que los contrayentes habían recibido.

Apadrinaron a estos la madre del novio y el padre de la novia, general Raybaud, siendo testigos los hermanos del novio, don Luis y don Rafael; el marqués de Castel Bravo, don Jaime Arcos y don Eduardo de Aguilar.

Los concurrentes a la boda fueron obsequiados con un almuerzo en el Hotel Cristina.

Los señores de Otermin, a los que deseamos muchas felicidades, salieron para diversos puntos del extranjero.

TAMBIÉN se han celebrado recientemente los

enlaces: de la señorita Adela Ramírez de Flores, perteneciente a distinguida familia malagueña, con el arquitecto y académico de la de San Fernando don Antonio Palacios Ramilo y de la señorita María del Carmen Tercero y Canalejo, hija del juez de Barcelona don Fernando y sobrina del abogado y periodista don Manuel, con el distinguido ingeniero don Joaquín Aragón.

EN la basilica de Santa Clotilde, de París, se ha celebrado el matrimonio de la distinguida señora doña Antonia Béjarano, viuda de Attainville, tan estimada en nuestra sociedad, en la que está emparentada con varias conocidas familias, con el conde de Baciocchi.

Asistieron a la boda la vizcondesa de San Enrique, hermana de la nueva condesa, que fué a París con tal objeto, los condes Jean de Baciocchi y mademoiselle Angèle, hermanos del novio; los barones de Reille, primos de Mme. de Attainville; la Princesa Eugenia Bonaparte de la Moskowa; duque y duquesa de Camastra, conde de Primoli, todos de la familia de Bonaparte, tan unidos con la actual condesa de Baciocchi, entre los que se conserva siempre vivo el recuerdo imborrable de la Emperatriz Eugenia, con quien convivieron tantos años.

Los condes de Baciocchi se proponen pasar una temporada en Biarritz, y luego harán un viaje por España, visitando varias capitales.

HA sido pedida la mano de la encantadora señorita Josefa Villanueva para el exdiputado a Cortes por Coria don Juan Muñoz Cali-

llas, hijo del difunto don Juan Muñoz Chaves.

También ha sido pedida la mano de la bella señorita Cecilia G. AVECILLA para don Julián Rezola, pertenecientes ambos a distinguidas familias donostiarra.

EN el próximo invierno se celebrará en Valencia la boda de la bella señorita María Bernardina de Piniés y Roca de Togores, hija de los barones de La Linde, con el ilustrado joven don Francisco de Paula Guzmán, hijo de la señora viuda de Guzmán.

Se anuncian también para en breve las bodas: de la señorita María Teresa Ahumada Heredia, hija de los marqueses de Montalvo, con el oficial del regimiento de Borbón don Luis Balmaseda; de la señorita Isabel Zavala, hija del magistrado jubilado del Tribunal Supremo, con el comandante de Caballería don Alvaro Rouriguez; de la señorita Emilia Velázquez, con el distinguido oficial don Joaquín Vara de Rey; de la señorita Joaquina Cos Gayón Gavilanes, hija del general Cos Gayón y nieta del que fué ministro de Hacienda, con el oficial de Infantería don Juan Barreno; de la señorita Conchita Brunet Serrano, hija del finado don Guillermo, y hermana política de don Juan Ignacio Luca de Tena, con don Germán Baráibar, cónsul de España en Nápoles; de la señorita María Drake y Santiago, hija de los marqueses de Cañada-Honda, con el joven vitoriano don Tomás Alfaro y Fournier y de la señorita María Luisa A. Osorio y Ascaso, con el oficial don José López Escobar.

Mundo Mundiillo...



Los duques de Alba, después de pasar unos días en San Sebastián con su madre, la duquesa de Aliaga, en la villa de los marqueses de Velada, marcharon a El Havre, en donde el día 30 han embarcado para Nueva York.

Después de permanecer unos ocho días en la gran metrópoli norteamericana, recorrerán algunas de las principales ciudades de los Estados Unidos y el Canadá, visitando el Niágara, Washington, Boston, Los Angeles, San Francisco y Chicago, al regreso.

Aunque algunos multimillonarios yanquis, a quienes los duques conocieron en Londres, les han ofrecido hospitalidad en sus palacios de Nueva York y San Francisco, los ilustres viajeros han declinado las invitaciones, prefiriendo hacer vida de hotel.

Los duques visitarán asimismo la ciudad de Monterrey.

Les acompañan en su viaje los duques de Peñaranda y el marqués de Coquilla.

HAN sido solicitadas las siguientes Reales cartas de sucesión:

Por don Eduardo Groizard y Paternina y don Ignacio de Gortazar y Manso de Velasco en el Título de conde de Superunda, con Grandeza de España.

Por don Eduardo Autrán y Flórez González de Estéfani y Suárez de Deza y doña Juliana González Estéfani y López en el Título de marqués de Esteva de las Delicias, con Grandeza de España.

También ha solicitado doña María Josefa de León y de Liñán, en nombre de su hijo don Joaquín García del Castillo y de León, la rehabilitación del Título de vizconde de Villarroble, concedido a don Diego de León, primer conde de Belascoain.

ULTIMAMENTE ha hecho Don Alfonso XIII algunas justísimas concesiones. A la ilustre escritora doña Concha Espina de Serna le ha otorgado la banda de la Orden de Damas Nobles de María Luisa y a doña Dolores Romero y Arana, viuda de Curiel, fundadora del Hospital de San Francisco de Paula, la gran cruz de la Orden del Mérito Militar.

TAMBIÉN ha concedido el Monarca el marquesado de la Felguera a doña Dolores Fernández Duro, nieta del fundador de la fábrica Duro Felguera.

El nuevo título perpetuará dignamente la memoria del ilustre industrial que contribuyó al progreso de su país con su inteligencia y actividad y que tantos beneficios prodigó a los obreros.

Su Santidad Pío XI ha concedido el título de marquesa del Hayedo de Elósegui a doña Carmen Elósegui, viuda de Castañeda, de la distinguida familia donostiarra.

HA sido rehabilitado el condado de Vilanova a favor del aristócrata barcelonés don Ramón de Vilanova-Roselló y de Donato, secretario del Real Cuerpo de la Nobleza. Antiguo Brazo Militar del Principado de Cataluña, gentil hombre de Cámara, con ejercicio, de Su Majestad, y jefe de uno de los linajes más antiguos de Cataluña.

DE varios felices alumbramientos podemos hoy felicitarlos. En Zaragoza ha dado a luz una niña la señora doña María Teresa Coello de Portugal, esposa de don Ramón Marraco, hija del exministro conde de Coello.

En Puebla de Caramiñal ha dado también a luz con toda felicidad una niña la bella señora de Martínez de Galinsoga (don Ginés).

En San Sebastián, ha tenido un niño la marquesa del Norte, hija de la duquesa viuda de las Torres e hija política de los barones de Casa-Davalillo.

El neófito ha recibido en la pila bautismal el

nombre de Gonzalo, en memoria de su abuelo paterno, el marqués de Villamejor.

También ha sido bautizada, en la iglesia parroquial de Fuenterrabía, la recién nacida hija de los duques de Arévalo del Rey. A la neófito se le impuso el nombre de María del Consuelo, siendo apadrinada por los marqueses de Casa Ximénez.

Y en la parroquia de San Miguel, de Jerez, se ha celebrado el bautizo de la nueva hija de los señores de Ibarra (don Eduardo), recibiendo el nombre de María del Socorro, y apadrinándola su bisabuela, la señora viuda de Hidalgo, y su abuelo, el marqués del Negrón.

En Burgos ha dado a luz con toda felicidad un niño la marquesa del Castillo de Jara y en San Sebastián, otro niño, la señora de Comas (don Eduardo). En recuerdo de su bisabuelo, el ilustre catedrático don Augusto Comas, se le impuso su nombre.

EN La Granja se ha celebrado el bautizo de la hija recién nacida de los marqueses de Selva Alegre, recibiendo el nombre de Beatriz, que llevan también su madre y su abuela, y siendo sus padrinos la condesa de Medina y Torres y su hijo el marqués de Torres Casas.

Después se sirvió una espléndida merienda, en casa de la condesa de Medina y Torres, a la que asistieron Su alteza Real la Infanta Doña Isabel y toda la aristocrática colonia veraniega.

En torno de la buena Infanta se sentaron la marquesa de Moctezuma, la duquesa de Seo de Urgel, las marquesas de Jura Real, Valdeiglesias, López Bayo y Haro. Condesa de Aguilar de Neustrillas, conde de las Navas y barón de Champoucin. Los demás convidados merendaron en otras mesas, no menos bien servidas.

HA sido agraciado con el nombramiento de gentil hombre de cámara de Su Majestad el laureado pintor y coronel de la Guardia civil, don Víctor Morelli y Sánchez-Gil.

LOS marqueses de Guad-el-Jelú, con quienes están pasando una temporada la condesa de la Almunia, la señorita Juana de Prado y Lisboa y dos hijos de los marqueses de Acapulco, han dado una fiesta en su residencia veraniega de Villasuso, en Galicia.

EL ministro de Suiza en Madrid señor Mengotti, ha estado enfermo de cuidado. Por fortuna se halla restablecido ya. Lo celebramos muy de veras.

AL terminar Agosto y comenzar Septiembre, la vida teatral madrileña vuelve a animarse después del paréntesis de calma del verano. Este año puede decirse que, en el centro del Estio, ha habido en Madrid menos espectáculos que nunca. Así, los primeros teatros que han abierto sus puertas,—el del Cisne con una temporada de zarzuela y el del Centro, con la *repris* de *Doña Francisquita* por la compañía Barreto,—han visto las salas abarrotadas de público; pues en Madrid queda en verano mucha gente aniciada al teatro a la que injustamente se la priva durante más de un mes de toda clase de entretenimiento de esa índole.

Ahora para Septiembre se anuncian varias campañas de Otoño. Todas las empresas se las prometen muy felices, confiando en el mérito de los artistas y de las obras preparadas. Luego vendrá el tío Paco con la rebaja; pero, por lo pronto, las anima la esperanza y ya es algo.

Nota interesante de la temporada próxima será la actuación de la compañía Guerrero-Mendoza en el teatro Español, lugar de sus antiguos triunfos. A la Princesa vendrá primero la compañía Alba-Bonafé y luego se presentarán varios notables elencos extranjeros.

Enorme liquidación

de vestidos, lanas, sedas y es-
ponjas a mitad de su precio en

LA MUÑECA PARISIEN

Fernando VI, núm. 12

Notas de pésame

EN la playa de Salinas, inmediata a Avilés, donde se encontraba pasando el verano, ha fallecido repentinamente el ilustre artista José María Florit, director de la Armería Real y antiguo conservador del monasterio de El Escorial.

El señor Florit era un verdadero artista, de sólida cultura y talento, que había prestado eminentes servicios en los cargos que desempeñó.

Al morir el ilustre conde de Valencia de Don Juan, tantos años conservador de la Real Armería, de la que fué calalogador, encontré en el señor Florit un inteligente sucesor, que desempeñó aquel cometido con verdadero acierto. En las obras de arreglo y restauración del Real Palacio de El Escorial, hizo también un trabajo admirable, digno de estimación y aplauso.

El señor don José María Florit y Arizcun era también gentil hombre de Su Majestad, y en la actualidad concejal del Ayuntamiento de Madrid.

Estaba casado con doña Carmen Baeza, y no deja hijos de su matrimonio.

Nos asociamos al duelo de su viuda y hermanos, enviándoles nuestro sentido pésame.

TAMBIÉN fuera de Madrid,—en Saint-Etienne (Francia), donde accidentalmente se encontraba,—ha fallecido el señor don Carlos Espinosa de los Monteros, hijo del teniente general marqués de Valtierra y hermano del subsecretario de Estado.

Su muerte ha producido justo sentimiento, por los respetos y afectos que merece la respetable familia del finado y por las simpatías personales de que éste gozaba.

El señor Espinosa de los Monteros era un ilustrado teniente coronel de Estado Mayor y había desempeñado altos cargos como agregado militar en diferentes embajadas.

Recientemente fué nombrado miembro de la Comisión de Regencia de la cuenca del Sarre por el Consejo de la Liga de las Naciones.

Como su padre y sus hermanos, disfrutaba justa reputación de hombre íntegro, inteligente y celoso cumplidor de sus deberes.

Otro de los hermanos es don Eugenio Espinosa de los Monteros, también del Cuerpo de Estado Mayor y casado con una hija del llorado don Eduardo Dato.

El señor Raúl Pot, miembro de la Comisión del Gobierno del Sarre, y el prefecto del departamento, señor Anjubault, estuvieron en Saint Etienne con objeto de dar el pésame a la familia del señor Espinosa de los Monteros.

Nos asociamos al duelo de su respetable familia, enviando a los deudos del finado nuestro afectuoso y sentido pésame.

EN Avilés ha pasado a mejor vida repentinamente el señor don Rodrigo de Llano-Ponte y Maqua perteneciente a una de las familias más ilustres de Asturias, persona muy querida en Oviedo y su provincia por sus dotes de bondad y caballerosidad.

Nos asociamos al duelo de su respetable familia.

ASIMISMO han fallecido recientemente: en Constantina, víctima de rápida dolencia, doña Dolores Solís y Fernández de la Barrera, esposa del exministro de Marina marqués del Real Tesoro; y en Segovia, después de larga enfermedad, el señor don Torcuato de Arroquia y Quadros, marqués de San Miguel de la Vega.

CON motivo de cumplirse el primer aniversario del fallecimiento de la ilustre duquesa viuda de Uceda y de Escalona, la sociedad madrileña ha renovado en estos días su pésame a sus hijos duquesa viuda de Almenara Alta, condesa de Peñaranda de Bracamonte, duquesa de Medina de Rioseco, duquesa de estremera y duque de Osuna.

Nos asociamos, de todo corazón, a esas manifestaciones de sentimiento.

EL INGENIO DE "ZAPE"

MANES de don Aurelio del Llano Rosa de Ampudia y de mi admirado compañero de siempre don Constantino Cabal, a nuestras fuentes, pobladas de Xanas, acude de vez en cuando un enamorado de la literatura popular.

Hoy he entrado en relaciones con un simpático gatito, muy digno de ser pariente del de Percault, y os voy a contar su historia.

Esta vez era un pobre chico, que acababa de perder a sus padres.

Cuando fué a ver, después del entierro, lo que le habían dejado, se encontró conque, por toda herencia, quedábele un duro, una peseta y un gato.

—¿Qué será de mí con tan pocos recursos? —suspiraba Pedrin, que así se llamaba el huérfano.

—No te apures por eso—respondió «Zape», el gatito, atusándose los bigotes.—Aquí estoy yo para sacarte de apuros.

—¿Pero de qué apuros me vas a sacar tú, que no sabes más que de cazar ratones?

—Eso no es cuenta tuya. Sólo te pido una cosa: que me dejes hacer y ya verás cómo antes de una semana nuestra suerte cambiará del todo.

Pedrin se encogió de hombros y «Zape», muy decidido, salió de la casa y se dirigió a una hermosísima finca, donde vivía Hortensia, la viudita más joven, guapa y rica del pueblo.

Conque llamó a su puerta y solicitó permiso para hablar.

—¿Qué es lo que deseas?—comenzó la viuda.

—Deseo, preciosísima señora, que me prestéis por un día un celemín para mi señor amo.

Hortensia, que se había entusiasmado con el piropo, accedió de buena gana y «Zape» se retiró, no sin antes añadir:

—Ya sabíamos mi amo y yo que teniais que ser tan buena y tan complaciente como hermosa.

Corre que te corre volvió el gatito junto a Pedrin, que seguía muy triste.

—Esto va bien—le dijo al entrar.

Y, después de comerse unos mendrugos que encontraron en la mesa de la cocina, se acostaron.

A la mañana siguiente, «Zape» se arregló lo mejor que pudo; luego cogió el duro de la herencia, lo metió en una rendija del fondo del celemín y tornó a la casa de la bella Hortensia.

—¡Trás, trás, trás!

—¿Quién es?

—Soy yo; encantadora dueña mía, que vengo a devolver la medida que me prestó.

Lo viudita abrió la puerta y cogió el celemín. El gato hizo una reverencia y ya se disponía a marchar, cuando Hortensia advirtió el duro que había en el fondo.

—¡Oye, «Zape»! ¡Mira lo que habéis olvidado en el celemín!

El gatito, fingiendo indiferencia, exclamó:

—¡Bah, no merece la pena! Es que mi amo ha estado todo el día contando sus dineros y se habrá quedado esa insignificancia! Dádselo, pues, a vuestros

puede pedir cuanto se le antoje, que se lo daré de buen grado.

Y ya tenemos a «Zape», más alegre que unas Pascuas, de vuelta junto a Pedrin.

—Animo, amo mío, que o mucho me engaño, o antes de tres días se habrá usted casado con la viuda.

—¿Qué dices?—saltó lleno de júbilo Pedrin, que siempre estuvo enamorado de Hortensia.

—Le repito que me deje hacer, que lo demás corre de mi cuenta, amito.

Efectivamente, al otro día, «Zape», fué tercera vez a casa de la viuda con el celemín, no sin antes haber colocado la peseta de la herencia en una raja del fondo.

Hortensia, después de los saludos y de haberse oído llamar bella muchas veces, miró, como en la otra ocasión el fondo del celemín y al descubrir la moneda, dijo:

—¿Habéis estado midiendo pesetas?

—¿Cómo lo sabéis, adorable Hortensia?

—Porque os habéis dejado una en el fondo.

—¡Uff! ¡Qué miseria! Entregadla al primer pobre que pase, pues nada significa para quien estuvo veinticuatro horas llenando el celemín de otras monedas iguales.

Esto concluyó por trastornar a la viuda.

El gato, una vez junto a Pedrin, aconsejó a éste que se arreglara lo mejor que pudiera y como era buen mozo, y no mal parecido, cuando

estuvo dispuesto le advirtió «Zape»:

—¡Magnífico! Ahora preséntate en casa de la viuda a darle las gracias por sus atenciones y, si la ves enamorada, declárate. Ya sabes que nos cree poderosos.

Pedrin no se hizo repetir la orden y en cuatro minutos llegó junto a Hortensia.

—Vengo a daros las gracias, señora, por...

No pudo terminar, pues la viuda, de la emoción, se había desmayado.

Total que, mientras volvía en sí, oyó los mimos que Pedrin la dijo y abrió los ojos para confesar que ella también le amaba y estaba dispuesta a casarse con él.

Lo que hicieron a poco. «Zape» les regaló como obsequio de bodas un jarrón con Colonia «Flores del Campo», que acabó de enloquecer a Hortensia.

Y todos fueron felicísimos hasta el fin de sus días.

PRÍNCIPE SIDARTA.

ANTES DE IR AL BAILE

AL CINE ❖ AL TEATRO ❖ AL SPORT

USE LA LOCION HIGIENICA

SUDORAL

LA UNICA QUE «SIN SUPRIMIR» EL SUDOR, LA DESODORA E HIGIENIZA SIN MANCHAR EL VESTIDO

RECOMENDADA POR TODAS LAS EMINENCIAS MEDICAS. COMO EL UNICO ESPECIFICO PARA SUPRIMIR EL MAL OLORES DEL SUDOR

... CREACION DE LA ...

PERFUMERIA FLORALIA

criados, pues repito que no merece la pena.

La viudita se quedó haciendo cruces:

—¡Qué atrocidad de dinero debe tener Pedrin, cuando desprecia así los duros y los mide por celemines!

De una carrera, «Zape» se trasladó a su casita, repitiendo al entrar:

—¡Esto va bien! ¡Esto va bien!

Pasaron dos días y al tercero, pian pianito, presentóse de nuevo en casa de la viuda.

Esta, apenas le vió venir, salió a su encuentro, pues ya le interesaban el gato y Pedrin.

—¡Hola, amigo!—gritó Hortensia.—¿Qué te trae por aquí? ¿Necesitas otra medida?

—Habéis acertado, maravillosa ama nuestra, pues mi señor, abusando de vuestra amabilidad, me manda otra vez por el celemín.

—No faltaria más—siguió la viudita, entregándosele—. Dile a tu amo que

SENAS QUE DEBEN TENERSE SIEMPRE PRESENTES

ALTISENT Y C.^{IA}

CAMISERIA Y ROPA BLANCA FINA
ULT. MAS NOVEDADES
Peligros, 20 (esquina a Caballero de
Gracia). — MADRID

CASA SERRA (J. González)

ABANICOS, PARAGUAS, SOM-
BRILLAS Y BASTONES



Arenal, 22 duplicado

Compra y venta de Abanicos
antiguos.

BICICLETAS, MOTOCICLETAS, ACCESORIOS.
REPRESENTANTES GENERALES
DE LA

FRANÇAISE DIAMANT Y ALCION
BICICLETAS PARA NIÑO, SEÑORA
Y CABALLERO.

Viuda e Hijos de C. Agustín

Núñez de Arce, 4.—MADRID.—Tel. 47-76

LA CONCEPCIÓN SANTA RITA

Arenal, 18. Barquillo, 20.
Teléfono, 53-44 M. Teléfono, 53-25 M.

LABORES DE SEÑORA
SEDAS PARA JERSEYS Y MERCERIA

Gran Peletería Francesa

VILA Y COMPAÑIA S. en C.
PROVEEDORES DE LA REAL CASA

FOURRURES CONSERVACION
MANTEAUX DE PIELES
Carmen, núm. 4.—MADRID.—Tel. M. 33-93.



EL LENTE DE ORO

Arenal, 14.—Madrid

GEMELOS CAMPO Y TEATRO
IMPERTINENTES LUIS XVI

CEJALVO

CONDECORACIONES

Proveedor de la Real Casa y de los Ministerios

Cruz, 5 y 7. — MADRID

ETABLISSEMENTS MESTRE ET BLATGÉ

Articles pour Automobiles et tous les Sports.

Spécialités: TENNIS — ALPINISME
GOLF — CAMPING — PATINAGE

Cid, núm. 2. — MADRID — Telf.° S. 10-22.

HIJOS DE M. DE IGARTUA

FABRICACION de BRONCES
ARTISTICOS para IGLESIAS

MADRID.—Atocha, 65.—Teléfono M. 38-75
Fábrica: Luis Mitjans, 4. — Teléfono M. 10-34.

RAFAEL GARCIA

GRAN FABRICA DE CAMAS DORADAS
—MADRID—

Calle de la Cabeza, 34. Teléfono M. 9-51

MADAME RAGUETTE

ROBES ET MANTEAUX

Plaza de Santa Bárbara, 8. MADRID

Casa Jiménez - CALATRAVA, 9

Primera en España en
MANTONES DE MANILA
VELOS y MANTILLAS ESPAÑOLAS
SIEMPRE NOVEDADES

Viuda de JOSÉ REQUENA EL SIGLO XX

Fuencarral, núm. 6. — Madrid.

APARATOS PARA LUZ ELECTRICA—VAJILLAS DE TODAS
LAS MARCAS—CRISTALERIA—LAVABOS Y OBJETOS
— PARA REGALOS.

NICOLAS MARTIN

Proveedor de S. M. el Rey y AA. RR., de las
Reales Maestranzas de Caballería de Zaragoza
y Sevilla, y del Cuerpo Colegiado de la Nobleza,
de Madrid.

Arenal, 14. Efectos para uniformes, sables
y espadas y condecoraciones

LONDON HOUSE

IMPERMEABLES—GABANES—PARAGUAS
BASTONES—CAMISAS—GUANTES—CORBATAS
CHALECOS

— TODO INGLÉS —

Preciados, 11. — MADRID

HIJOS DE LABOURDETTE

CARROCERIAS DE GRAN LUJO — AUTOMOVI-
LES DANIELS — AUTOMOVILES Y CAMIONES
ISOTTA FRASCINI

Miguel Angel, 31.—MADRID.— Teléfono J. - 723.

Acreditada CASA GARIN

GRAN FABRICA DE ORNAMENTOS PARA
IGLESIA, FUNDADA EN 1820

Mayor, 33. — MADRID —Tel.° 34-17

Galiano

SASTRE DE SEÑORAS

Argensola, 15. MADRID

EUGENIO MENDIOLA

(Sucesor de Estolaza)

FLORES ARTIFICIALES

Carrera de San Jerónimo, 38.
Teléfono 34-09. — MADRID.

JOSEFA

CASA ESPECIAL PARA TRAJES DE NIÑOS
Y LAYETTES

Cruz, 41.—MADRID

ANTIGUA Y UNICA

CASA "LA MARCA"

Carrocerías y carruajes de lujo.

Proveedor de SS. MM.

GENERAL MARTINEZ CAMPOS, NUM. 39

Fábrica de Plumas de LEONCIA RUIZ

PLUMEROS PARA MILITARES Y CORPORACIONES
LIMPIEZA Y TEÑIDO DE PLUMAS Y BOAS
ESPECIALIDAD EN EL TEÑIDO EN NEGRO

ABANICOS—BOLSILLOS—SOMBRILLAS—ESPRITS
Preciados, 13.—MADRID—Teléfono 25-31 M.

LA MUNDIAL

SOCIEDAD ANÓNIMA DE SEGUROS

— DOMICILIO: —

MADRID || Alcalá, 53

Capital social. . . { 1.000.000 de pesetas suscripto.
505.000 pesetas desembolsado.

Autorizada por Reales órdenes 8 de
julio de 1909 y 22 de mayo de 1918.

Efectuados los depósitos necesarios
Seguros mutuos de vida. Superviven-
cia. Previsión y ahorro. Seguros de
accidentes ferroviarios.

Autorizado por la Comisaría general de Seguros

LE MONDE ELEGANT ET ARISTO-
CRATIQUE FREQUENTE LE HALL DU
PALACE - HOTEL DE 5 A 7 1/2

Casa APOLINAR

-- GRAN EXPOSICION DE MUEBLES --

Visítad esta casa antes de comprar.

INFANTAS, 1, duplicado.

•••••

TELEFONO 29-5

ALMA IBÉRICA

DIRECTOR

A. SOLÍS AVILA

EXTENSA INFORMACIÓN GRÁFICA

CRONICAS DE SOCIEDAD.—MODAS.—CINES.—SPORTS

PLANAS ARTÍSTICAS.—PASATIEMPOS

Apartado de correos 10.032. — Teléfono 17-32 d.

30 céntimos en España y América

FRANZEN

FOTÓGRAFO

Príncipe, 11.—Teléfono M.—835

CASA RAYO

ENCAJES NACIONALES Y EXTRANJEROS

CONFECCION DE ROPA BLANCA

Fábrica en Almagro

Despacho: Caballero de Gracia, 7 y 9

MADRID.—Teléfono 21-06 M.

FÉLIX TOCA

Bronces - Porcelanas - Abanicos - Sombrillas
Camas - Herrajes de lujo - Muebles - Arañas

MADRID

Nicolás María Rivero, 3 y 5.—Tel. M. 44-77

Decir Chocolates

MATIAS LOPEZ

es decir los mejores Chocolates del mundo

ELIXIR ESTOMACAL

de Saiz de Carlos (STOMALIX)

Es recetado por los médicos de las cinco partes del mundo porque tonifica, ayuda a las digestiones y abre el apetito, curando las molestias del

ESTÓMAGO É INTESTINOS

el dolor de estómago, la dispepsia, las acedías, vómitos, inapetencia, diarreas en niños y adultos que, á veces, alternan con estreñimiento, dilatación y úlcera del estómago, etc. Es antiséptico.

De venta en las principales farmacias del mundo y en Serrano, 30, MADRID, desde donde se remiten folletos á quien los pida

PARA EL TOURISTA

TODO VIAJERO AFICIONADO
A CUESTIONES ARTISTICAS
ENCONTRARA UNA UTILIDAD
EXTRAORDINARIA Y UN VER-
DADERO DELEITE LEYENDO
LOS SIGUIENTES LIBROS:

El Monasterio de Piedra.

Por tierras de Avila.

Una visita a León.

Vistas de Segovia.

POR

LEON ROCH

De venta en las principales librerías

CASA JIMENEZ

Aparatos fotográficos, relo-
jes, joyería y artículos para
regalo y viaje.

PRECIADOS, 58 Y 60

PRAST

FOTOGRAFIA ARTISTICA

Carrera de San Jerónimo, núm. 29

MADRID

Hijo de Villasante y Cía.

OPTICOS DE LA REAL CASA

10, Príncipe, 10

MADRID

Teléfono 10-50 M.



INDUSTRIAL GRAFICA. Reyes, 21.—Madrid.



RIBAS-22

Los POLVOS DE ARROZ

Flores de Talavera

aterciopelan el cutis. Por eso son los preferidos de la mujer de buen tono.

PERFUMERÍA GAL
MADRID

DESCONFÍE USTED

de quien le ofrezca los productos de la Perfumería Gal a precio más reducido. En todos los comercios de España, Baleares y Canarias, se venden a los mismos precios que en nuestras tiendas al detall. Es lógico sospechar de quien renuncia al modesto margen de utilidad en la venta.